

PREGÓN

UN NOBLE CANTO A NAVARRA

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

***A la Peña Pregón —isla del
romanticismo y el ideal— al
cumplirse el número 100 de
la Revista.***

PREGÓN

UN NOBLE CANTO A NAVARRA

por **RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ**

*Trabajo de fin de carrera en
la Escuela de Periodismo de
la Universidad de Navarra.*

*Edición de 1969
patrocinada por la Caja
de Ahorros de Navarra.*

1ª edición: JUNIO — 1969 — PAMPLONA
2ª edición: OCTUBRE — 2022 — PAMPLONA

P R E G Ó N

NÚMERO 200

Pues sí: este prologuillo introductorio a esta reimpresión de mi tesina universitaria sobre la revista PREGÓN, ve la luz a la par que el número 200 de la revista.

Si la primera edición coincidió, como se dice en la dedicatoria de la página aledaña, "al cumplirse el número 100", y se fecha en junio de 1969, esta segunda edición de mi opúsculo va a coincidir con el número 200 de la revista, y llevará como fecha octubre de 2022, es decir, medio siglo largo después.

Y claro está: en estas breves líneas no pretendo compendiar ni resumir esos cincuenta años transcurridos de fecha a fecha, del número 100 al 200, sino que lo único que quiero y pretendo son dos cosas: La primera dejar constancia de mi gratitud a los hombres y mujeres de la Peña Pregón que me han pedido ahora autorización para reeditar mi trabajo académico de fin de carrera; y dejar así mismo constancia de que el espíritu de la revista Pregón sigue siendo el mismo que antaño, que hace medio siglo, y que, por ende, el título que di entonces a mi tesina universitaria sigue siendo válido, tan válido como en su génesis y posterior y larga andadura:

PREGÓN, UN NOBLE CANTO A NAVARRA.

Y qué mejor para brindar por tal efeméride que aquellos chispeantes versillos de Faustino Corella –fundador y alma de Pregón– en el mismísimo primer número de la revista:

*¡Eh, forastero!
¡Hay para todos
ajoarriero!*

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

- I. «AHÍ QUEDAN ESOS CIENTO NÚMEROS».
- II. TANTEANDO.
- III. «PREGÓN», EL BAUTISMO DEFINITIVO.
- IV. A TODA VELA.
- V. ¿FORMALIDADES LEGALES PARA UNA BELLA Y ROMÁNTICA EMPRESA?
- VI. YO Y MI CIRCUNSTANCIA.
- VII. SIETE MIL QUINIENTAS PÁGINAS Y OTRAS COSAS.
- VIII. LA PEÑA «PREGÓN»

NOTAS

SEGUNDA PARTE

- I. PREGÓN, REVISTA GRÁFICA NAVARRA.
- II. PAISAJE NAVARRO.
- III. ARTE DE NAVARRA.
- IV. LITERATURA.
 - El estilo de PREGÓN.
 - Verso.
 - Manuel Iribarren.
 - José Díaz Jácome.
 - José M^a P. Salazar.
 - Pilar de Cuadra.
 - Faustino Corella.
 - Juan B. Bertrán.
 - Los cultivadores del soneto.
 - La prosa y los prosistas de PREGÓN.
 - El poema-imagen, ¿un invento de PREGÓN?
 - Teatro.
 - «Antología de escritores navarros».
- V. HISTORIA.
 - Pamplona.
- VI. ASPECTOS NAVARROS.
 - Costumbres y tradiciones.
 - Carácter navarro.
 - Sanfermines.
 - Deporte navarro.
 - Música y músicos de Navarra.

NOTAS

INTRODUCCIÓN*

Pienso que hacer la historia y crítica de una revista, aunque sea ella tan amena como PREGÓN, es siempre labor ingrata, tanto para quien la escribe como para quien tiene el coraje de leerla.

Por eso, la empresa, que me tentaba y apetecía en el alma, me infundía también su pizca de miedo. Pensé y dudé mucho de la forma que habría de darle a mi trabajo.

La respuesta a mi perplejidad me vino del mismo PREGÓN. Recorriendo sus páginas, leyendo sus artículos costumbristas, sus cuentos, sus comentarios artísticos, me cautivó su forma, me prendió su estilo vivo, lleno de color, directo, coloquial. Esta era la palabra.

Fue como una intrascendente pero para mí mayúscula revelación. ¿Por qué no tratar de hacer mi crítica con el mismo aire y estilo de PREGÓN, el objeto de mi estudio?

Entre él y yo, el viejo y venerado Maestro y el joven e inexperto periodista, se entablaría el diálogo sencillo y confiado, en que ambos a dos nos contásemos mutuamente nuestras cosas.

Comenzaría PREGÓN, hablándome de sus primeros pasos, de los hombres que lo gestaron, de sus problemas, de su larga vida, de cómo era el mundo de entonces en la Navarra que lo vio nacer. Esto constituiría la primera parte del trabajo, la Historia y entorno de PREGÓN.

Yo a mi vez, le daría a él mi opinión de su contenido, de las materias y temas objeto de sus cien NÚMEROS.

Era la segunda parte: el estudio crítico.

Quedó cerrado el trato.

Él comenzó contándome y terminé yo juzgándole. Pero todo en un cordial y sincero diálogo, donde el dato frío o la lista engorrosa, quedase arropada y disimulada por la amenidad de una charla, de un relato, de un cambio de opiniones.

Esto es sólo lo que pretendí al decidirme por esta forma coloquial y fluida: hacer llevadero y ameno mi trabajo.

Al filo de los cien números de PREGÓN, quisiera que hasta este humilde estilo mío, inspirado en sus páginas, fuese un homenaje hacia la Revista decana del Viejo Reino.

* Introducción en la edición de 1969.

P R I M E R A P A R T E

«Cuenta, cuenta...»

«AHÍ QUEDAN» ESOS CIEN NÚMEROS

—Con que a por el número 100, ¿eh?

—¡Quién me lo hubiera dicho! Sí, jovencito, a por el número 100. Cien números cantando a esta noble tierra mía. «Ahí quedan» (1).

Nací «por Navarra y para Navarra. Para hacer «de mi título una realidad literaria, artística, histórica y folklórica, se publicó el primer número, bajo la advocación de San, Fermín, en los días de su fiesta mayor del año 1943. “Me editaron Faustino Corella y José Díaz Jácome en estrecha hermandad con Ignacio Baleztena y José María Iribarren...” (2). Pero esto es una vieja y romántica historia que a ti...

—Cuenta, cuenta. Hay mucho que aprender de los centenarios, sobre todo nosotros los periodistas recién... (bueno, ni recién). Y más cuando se llega a esa edad, como usted, a fuerza de tesón, sin fondos de reservas, ni mecenas rumbosos, por obra exclusiva de una vocación literaria, de una voluntad firme y decidida, de un entusiasmo que sobrepasa las preocupaciones y dificultades y sabe vencerlas «con desinterés, amor, quijotismo y sus pequeños milagros» (3).

—Gracias, muy cumplido, Pero cuanto has dicho «es cierto. Mi gente, cuantos me concibieron y me siguen dando vida, sólo tuvieron un objetivo: su “satisfacción espiritual. Un mucho de entusiasmo, un poco de vanidad poética y literaria, y un todo de pasión por lo navarro, fueron el móvil de mi aparición y la fuerza viva que me hace cumplir mis cien.

Cuando Faustino Corella llega a Pamplona y la «inventa», quiere dejar constancia de su descubrimiento y llama a Díaz Jácome —el fino gallego con sangre de corredor de encierros—, a José María Iribarren —el de la traviesa y culta pluma— y a Ignacio Baleztena —el Premín polifacético—, y va y les dice: «¿Por qué no fundamos...».

¿Crees tú todavía, jovencito, que el amor, el ideal, el romanticismo, son valores capaces de crear y hacer realidad una gran empresa?

—Por supuesto.

TANTEANDO

—Los primeros pasos siempre son difícilillos. Para empezar contábamos con una publicación que salía anualmente por la Semana Santa con el nombre de MARZO. El primer número, de los que hacen su «corta vida, aparece en 1940. El director y editor era Felipe Jaso, y en ella escribían el arzobispo, Marcelino Olaechea, los alcaldes José Garrán Moso

y Juan Echandi, el Gobernador Civil, José López Sanz, y algunas firmas conocidas como Fermín Mugueta, Baldomero Barón, Santos Beguiristáin, José María P. Salazar y Faustino Corella (1). Este fue quien lo tramó todo, Sí, verás, El era entonces Jefe Provincial de Propaganda, y Felipe Jaso le solicitó permiso para editar un folleto de publicidad por la Semana Santa, dando en él cabida, junto a una larga lista de firmas comerciales, a cortos escritos de las autoridades religiosas y civiles, y algún que otro trabajo de colaboración.

Corella vio la ocasión y no la dejó escapar. (Ten cuenta que todo esto te lo cuento para que quede entre nosotros). Le propuso a Jaso que en la solicitud de permiso para el folleto, pusiese, como quien no quiere la cosa, de tamaño revista. Y así apareció en sus tres números con un formato de 24 por 31.

—Vaya, vaya...

—La afición a escribir siempre encuentra caminos si los busca, sean los que sean. Tenlo en cuenta.

«MARZO», en su número último tenía ya un porte de verdadera revista (2), con algunas colaboraciones y trabajos literarios valiosos, Faustino Corella la había cogido por su cuenta y aquello tenía poco del anodino folleto publicitario que Jaso solicitara.

Y alguien se dio cuenta. Nada menos que el Secretario de la Jefatura de Prensa, que denunció al Gobernador la circulación de una revista no autorizada por dicha Jefatura. El Regente de la Imprenta Diocesana, donde se imprimía «MARZO», recibió un oficio amenazándole con el cierre. Fue Corella quien sacó las castañas del fuego, hablando personalmente con el Obispo y el Gobernador: éstos le recomiendan que solicite un permiso especial, y en la Semana Santa de 1943 salta a la calle «IRUÑA», con estos nombres en la primera página: Director, José Díaz Jácome; Subdirector, Faustino Corella; Administrador, Felipe Flamarique.

Se había realizado un sueño. En la revista escribían, además de las autoridades («Virtudes raciales» es un artículo del Conde Rodezno, Vicepresidente de la Diputación), nombres como Francisco López Sanz, Eladio Esparza, Fermín Yzurdiaga, Díaz Jácome, Pérez Salazar, Fermín Mugueta, Sylvia Baleztena, Rosendo Masma, M. Ángel Astiz, Carlos Losea, Faustino Corella (3). Era la semilla.

—Por fin. Mis más sinceras felicitaciones.

«PREGÓN», EL BAUTISMO DEFINITIVO

—Gracias. Pero aún perdieron los míos mucho

sueño antes de verme como algo constituido y estable, El nombre, ¿sabes? «Montesco o no Montesco, ¿qué importa el nombre? Oh, mi buen Shakespeare, ya lo creo que importa. «IRUÑA» sonaba entonces a «pecado mortal» (1).

Cuando ese mismo año, por San Fermín, vuelve a tirarse otro nuevo número, esta vez ya con todos los aires de algo serio, se llama PREGÓN.

—¡Ah!

—Sí, PREGÓN. Fue mi tercer y definitivo bautizo. Los tres primeros números salieron con un permiso especial para cada uno de ellos (2), pues una mano negra andaba torciendo las cosas en Madrid, para malograr la autorización definitiva. Gamallo Fierros, amigo de Díaz Jácome, y al que éste había acudido para recabar su apoyo en la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda, así lo da a entender en una carta sin fecha de 1944, «...hay alguien por el medio, intentando torpedear vuestros planes. Yo presumo que los tiros vienen de Pamplona, Infórmate de todo lo que sepas, porque si no, seguiré dando puñetazos al aire» (3).

Por fin, con fecha de 23 de mayo de 1944, un oficio de la Vicesecretaría de Educación Popular, Delegación Nacional de Prensa, autoriza la publicación de la Revista PREGÓN, «en las condiciones que al dorso se relacionan: Periodicidad trimestral; 60 páginas; 5.000 ejemplares de tirada; cupo de papel, 2.000 kilos» (4).

Era la respuesta a la solicitud que el 12 de abril del mismo año se había dirigido a la Delegación Nacional de Prensa, y en la que se hacían constar datos como estos: «Título, PREGÓN, (título ya conocido y autorizado para esta misma publicación con carácter circunstancial). Número de páginas, de 44 a 96. Objeto de la publicación: atender y exaltar, como se ha hecho en anteriores ocasiones con apoyo de las autoridades, las manifestaciones características de la localidad; sus festejos patronales y otras conmemoraciones consideradas bajo el punto de vista artístico, histórico, literario, de turismo, etc., que es la tónica que se pretende dar a esta publicación de cuyo tipo se carece en Pamplona.—Secciones fijas: Historia, arte, literatura, conmemoraciones, turismo, festejos y costumbres.—Secciones variables: Teatro, cine, música, humor, etc.—Propietario: Faustino Corella.—Director: José Díaz Jácome, periodista, carnet número 849, expedido el 5 de enero de 1943.—Nombre y profesión de cada uno de los redactores de la Revista: José María Iribarren, Abogado y Publicista; Ignacio Baleztena, Director de los Museos de Navarra; José Ramón Castro, Catedrático y Archivero de Navarra.—Talleres donde ha de editarse: Imprenta Diocesana.—Consumo de papel en cada número, unas 70 resmas».

Era ya mi consagración definitiva.

—¿Y entonces?

—Pues a trabajar con un entusiasmo loco, En el Otoño de 1944 aparece el primer número de la Segunda Época, dedicado a los músicos navarros. Los de PREGÓN se dirigen a la Excm. Diputación rogándole que adquiriera diversos ejemplares... «sin perjuicio de más adelante, lo suplicamos confiadamente, vean de prestar alguna ayuda mediante la generosa suscripción a determinado número de ejemplares, según el buen parecer de U. E.» (5).

A los cuatro primeros soñadores que me echaron al mundo, vienen a sumarse en seguida otras firmas prestigiosas: Miguel A. Astiz, Manuel Iribarren, Fermín Mugueta, José María Salazar, Juan de Echavacóiz, Ceneque, Julián Izco, Santi de Andía, Gustavo de Maeztu, Federico Sopena (en el número de nuestros músicos), Jesús Etayo, Gil Goñi... Ilustradores como Zaragüeta, Ginés, Lozano de Sotés, J. M. Iribarren, Francis, Echévarri...

La empresa iba ganando adeptos, Había cuajado.

A TODA VELA

—Eran malos momentos aquellos de vuestra singladura, viejo Maestro. No hacía más que tres años que había concluido nuestra guerra de Liberación, dejándonos rotos y pobretones, Para colmo, a los cinco meses de concluir nosotros, comenzaba la guerra europea. La situación era difícil económicamente. ¿No es eso?

—¡Y que lo digas! Desastrosa. La escasez era general. «El racionamiento fue feroz, No había: donde hincar el diente... El año de mi aparición fue de los peores en cuanto a pobreza alimenticia» (1).

Pero ya te dije antes que la voluntad y el entusiasmo... ¡Y tenían mis hombres ambas cosas en tal cantidad!

Habrás de saber que de dinero siempre anduvimos mal, entonces y ahora. Pero aquí nadie cobra: somos caballeros andantes, no lo olvides, y nuestra única meta es la satisfacción espiritual.

Desde los comienzos se trabajó con verdadera pasión. El número 4 y el número 8, dedicados ambos a S. Fermín, aparecen a tres colores y con cien páginas. Pero donde los PREGÓNeros dejan la primera campanada, como suele decirse, de su chifladura: por la empresa emprendida, es en el número 2, Navidad de 1944. No se había inventado aún la tinta: dorada, y PREGÓN apareció con dos páginas orladas en oro, con aires de primor miniaturista. La ilusión agudiza el ingenio, Corella, Jácome, Baleztena e Iribarren, asistían en la Editorial «La Acción Social» a la tirada, con tinta amarilla, de dichas orlas, La idea luminosa surgió. Aprovechando la frescura grasosa de la tinta, nuestros hombres, con algodón impregnado en purpurina, fueron manchando los pliegos correspondientes a las páginas. La tarea les llevó un día entero. «El trabajo fue agotador, y algunos de estos improvisados operarios aún lo recuerda como uno de los días más criminales que ha pasado en su vida» (2).

En el número 24, Sanfermines de 1950, un número» nada menos que de 126 páginas, dedicamos una sección a la SEXTA MERINDAD DE NAVARRA: escrita en castellano, francés y vasco. No sólo se compuso el número, sino que una comisión de PREGÓN se trasladó a Francia para difundirlo. «Es de justicia señalar que todo el equipo de la casa funcionó como un solo hombre» (2).

Siempre ha sido así, Mis editores, directores y colaboradores, salvando justamente los gastos y casi siempre con déficits no cubiertos ni con publicidad, venta y subvenciones, viven con la tremenda ilusión, cada vez renovada, de que yo salga «puntualmente en cada una de las estaciones del año, como si formara parte de ellas, o viniera cabalgando» airoosamente a la grupa de los mismas» (3).

—¿Ha dicho directores?

¿FORMALIDADES LEGALES PARA UNA BELLA Y ROMÁNTICA EMPRESA?

—Ah, mis quebraderos de cabeza en esta cuestión del director. ¿Por qué diablos las leyes y los requisitos formales han de poner trabas a las nobles empresas, en lugar de arroparlas y favorecerlas?

En 1950, José Díaz Jácome deja la jefatura de la redacción de «El Pensamiento Navarro», y, por tanto, de PREGÓN, y se va a regir los destinos de un periódico de su tierra: «El Faro de Vigo».

José María Iribarren escribe inmediatamente al Director de Prensa, Juan Aparicio, amigo suyo, y «con fecha de 16 de noviembre, aquél recibe una carta por la que «se autoriza a que la revista PREGÓN la dirija don Faustino Corella, pero debe nombrarse un asesor técnico que esté en posesión del carnet de periodista en activo» (1).

El 2 de julio de 1963, aparece en el B.O.E. una orden ministerial referente a la inscripción excepcional en el Registro Oficial de Periodistas, de personas que, no habiendo cursado los estudios, demuestren sin embargo una vocación y dedicación considerable a las tareas periodísticas.

Faustino Corella cursa, con este motivo, una instancia al Sr. Director de Prensa, «con el fin de revalidar el permiso concedido por el señor don Juan Aparicio y le sea aceptada esta solicitud para la inscripción de su nombre en el Registro Oficial de Periodistas» (2).

Acompaña a la instancia una Memoria, pedida por el Ministerio, en la que F. Corella, en dos folios y medio de letra apretada, expone todo su historial periodístico con el fin de demostrar sus ininterrumpidas actividades en este terreno de la Prensa, y conseguir la inscripción en el Registro (3).

El 15 de abril de 1964, el Ministerio deniega tal inscripción. Y Faustino Corella, que tiembla de pies a cabeza viendo en peligro su obra, su PREGÓN, interpone recurso de alzada contra la resolución de la Dirección General que es también desestimado, «en un oficio y Resolución de 6 folios, en la que, entre otras cosas, se dice: Resultando que... **después de recabar las convenientes informaciones complementarias, denegó** (la Dirección General) la inscripción en el Registro... fundándose para ello en que el solicitante acreditaba trabajos específicos de redactor únicamente en la revista PREGÓN, que no era de información general...» (4).

—¿Pero cómo habían sido esas **informaciones complementarias** recibidas por la Dirección General desde Pamplona?

—Sin duda que desfavorables. Alguien había escrito a Madrid: Faustino Corella no vive de la Prensa.

¡Pero vivía la Prensa con alma y cuerpo, que es cosa bien distinta, y era lo que se buscaba en la Ley de 1963 sobre la inscripción excepcional! Y además, ¿quién vivía de la Prensa en PREGÓN? Hubiese sido para mis hombres una ofensa cualquier informe en otro tenor.

Y Faustino Corella —jah, ese tesonero aragonés, diga él que lo que diga! — se fue al Delegado Provincial de Información y Turismo de Pamplona y le habló en estos mismos términos. ¿Es que las

Leyes, los requisitos, iban a echar por tierra una empresa tan digna de alabanza como era la revista que él editaba? ¿Es que PREGÓN, en su noble y exclusiva tarea de cantar a Navarra, no merecía apoyo y no trabas? ¿No decía precisamente la Resolución del Ministerio que no se trataba de una revista de información? ¿A qué entonces la necesidad de que la regentase un periodista con carnet?

La fe es capaz de mover montañas, En 1964 se le concedía a Corella la licencia para dirigir la revista PREGÓN, dado, precisamente, su carácter literario y provincial y no informativo,

En la relación que la Gaceta de la Prensa Española hace de las publicaciones exceptuadas de director periodista, PREGÓN aparece en el número 208, 1968.

Como ves, los sustos y los desasosiegos no acaban nunca, Estos que acabo de contarte son bien recientes. Y es que cada uno de mis números nace a fuerza de voluntad y el tesón de unos hombres que ponen el alma en ello y vencen cuanto se les ponga delante. «Hombres de los que nadie se acuerda cuando se habla d homenajes, Hombres que toda su vida la han puesto al servicio de esa cosa tan maravillosa que es Navarra» (5).

—Eh, eh, menos incienso,

—Perdón. Ya sabes, a veces los que somos un poco poetas...

—¿Y la Ley de Prensa de 1966?

—Naturalmente tuvimos que inscribirnos en el Registro de Empresas Periodísticas. Y esto trajo sus no pequeñas complicaciones, sobre todo a la hora de hacer constar el patrimonio económico de la Empresa. Con fecha de 26 de enero de 1968, se enviaba al Ministerio una declaración de que PREGÓN «desde el punto de vista económico es de gran modestia y limitadas pretensiones» (6). «Carecemos de Redacción e Imprenta... Al cabo de los años tenemos una buena cantidad de clichés, pero su valor no es fácil concretar» (6).

El 16 de marzo de 1968, el Ministerio dice que aquello no sirve y que «en el improrrogable plazo de 10 días, contados a partir de la recepción de este Oficio, deberá remitir una declaración en cifras concretas de los elementos que constituyen el patrimonio personal (se refiere a Faustino Corella), ya que es usted quien solicita ser inscrito como empresa periodística individual» (7).

Y Faustino Corella no tiene otro remedio que «desnudarse económicamente» ante el Ministerio, declarando con pelos y señales todos sus haberes e ingresos, ya que él salía responsable de su querido PREGÓN.

—Vamos, que está visto que para los Registros no existen los caballeros andantes, pobres de bolsa pero millonarios en ideales.

—Con este motivo se nos exigió que constase en cada ejemplar de la revista el nombre del editor y director, pues habíamos dejado de ponerlo desde el número 24, Sanfermines de 1950, en que Jácome se nos marcha a su Galicia, En el número 89, dedicado a los Fueros de Navarra, vuelve a aparecer, ahora con Faustino Corella, claro.

Antes de todo esto, allá por el 1958, se hizo también el Depósito Legal en la Delegación Provincial del Ministerio de Educación, asignándole el número

NA. 140-1958 (8). Número que se incluirá en todos los números de la revista a partir del 65 (año 1960), en una breve presentación que aparece en la primera página de los mismos.

YO Y MI CIRCUNSTANCIA

—Me gustaría, viejo Maestro, que me hablase también un poco de su contorno, de la vida que pasó y sigue pasando a su lado desde aquel «Marzo» de 1940, hasta hoy. ¡Tiene que haber visto tantas cosas!

—Que me place, Soy un poco nostálgico (tú lo vas a decir más adelante) y me gusta recordar, Bien sabes que nací en un mal momento: Hacía poco que había terminado nuestra Guerra Civil y estaba recién empezada la europea. Estábamos empobrecidos totalmente, la población estaba mal nutrida, con sueldos insuficientes. Eran numerosísimos las enfermedades infecciosas: el número de enfermos tuberculosos excedía al de camas de que disponía el Patronato Nacional, El paludismo y el tifus alcanzaban una difusión grande, lo mismo que la difteria y la viruela. Los hospitales estaban abarrotados de enfermos (1).

¿Triste panorama, verdad? Sin embargo recuerdo aquellos años con añoranza. Años en que empezaba la bicicleta y que sólo los grandes tenían un «auto» de gasógeno, ruidoso a más no poder, pero arrogante, La guerra española había terminado, pero era preciso reafirmar una nueva política, y el ambiente estaba saturado de reuniones, de clubs, de círculos, de discursos altisonantes y frases históricas. Ideas como «libertad», «democracia», «nuevo orden» sonaban por doquier, Había poco dinero, es cierto, pero ten en cuenta que una comida de cinco duros era un verdadero escándalo de precio, y que por cuatro pesetas al mes se podía hacer uno socio de Santa Cecilia y escuchar a músicos de fama mundial, Tomábamos café-café, con mucha importancia; fumábamos un tabaco fuerte y mal hecho: cuarterón, ideales de hebra, toscanos, mataquintos; decíamos «pollo-pera» para decir señorito, «currelo» para decir trabajo; guardábamos colas larguísimas para retirar todo tipo de géneros con nuestras cartillas de racionamiento, las mujeres iban poco a poco acortando sus faldas, poniéndose las atrevidas medias de cristal; y los Sanfermines empezaban ya, aunque poco, a convertirse en congreso de turistas.

La vida religiosa, un poco enfriada por la guerra, se revigorizó enseguida, y recuerdo el fervor de la Cuaresma, durante la cual, ni en la capital ni en los pueblos, se celebraban bailes ni la gente solía acudir a los espectáculos (2).

—Cualquier tiempo pasado...

—Oh, no. Cualquiera tiempo es bueno, basta saber mirarlo con buenos ojos, El cambio que el mundo, y en particular Navarra y Pamplona, ha dado en estos años de mi historia es enorme y admirable, maravilloso; si bien tendrá sus pegas, como todos.

He asistido a un verdadero renacimiento navarro, y esto me llena de orgullo. He tratado de ser testigo y vocero de su despertar económico y social. Se ha mecanizado el campo: nuestros campos han sido los pioneros de España en cuanto al cooperativismo y concentración parcelaria.

La actividad industrial, en la capital y en los diversos Polígonos de Desarrollo, ha sido y es grandiosa. La vida cultural, además de la creación de Institutos de Enseñanza Media y Laborales, numerosos colegios y la magnífica Universidad de Navarra, cuenta con la fundación de múltiples instituciones, aulas culturales en los pueblos, orfeones, grupos teatrales y folklóricos, etc., que han elevado nuestro nivel espiritual, «El nivel medio de la provincia, sanitariamente: hablando, es superior al resto de la nación» (3). La población navarra no ha crecido mucho en este: período, aproximadamente unas 100.000 personas, dado el carácter emigrante de nuestra provincia, principalmente la Montaña; sin embargo, Pamplona ha casi cuadruplicado sus habitantes. PREGÓN ha ido dejando constancia rigurosa, número a número, de la evolución demográfica y estructural de nuestra ciudad; que lo digan si no Premín de Iruña («Del viejo Pamplona»), Luis de Castillejo, Pedro G. Merino y Joaquín Arazuri («Añoranzas que no duelen»: fotografías de Pamplona de antaño).

«Primero se recurrió a tímidos ensayos de construcciones mixtas o ambivalentes, como diríamos ahora: estaciones Irati-Plazaola con viviendas encima, Mercado del Ensanche con viviendas. Después vinieron barriadas como la de San Pedro, y finalmente toda la asombrosa eclosión de Chantrea, viviendas protegidas, cooperativas, casas por pisos, que amplían desmesuradamente el perímetro urbano» (4). Junto a todo este resurgir material, también el espíritu ha jugado su baza con la restauración de nuestra Historia y de nuestros monumentos y monasterios, como el de Leyre o La Oliva.

Muchas son las diferencias entre mi circunstancia de hoy y la de ayer, como ves. Para ambas dos guardo un sitio en mi corazón.

—¿Y qué papel ha sido el suyo, respetable Maestro, en esta historia que acaba de contarme?

—Hacerme eco de esta evolución, de esta vida navarra en todos sus aspectos más diversos, En mis páginas han escrito hombres entendidos en mil temas diferentes, pero todos con esa pasión característica por nuestra tierra, nuestra Historia y nuestra gente. Hombres sabios y nobles, que han tratado de llevar a los demás con su pluma lo que ellos sabían y sentían por Navarra, Algunos de ellos han muerto ya: Jesús Etayo (de la Real Academia de la Historia), Gustavo de Maeztu (insigne pintor), José Aguerre (poeta en lengua vasca), José Zalba, Eladio Esparza, Santi de Andía, Marcelo Guibert, Gabirel. Otros muchos colaboraron o siguen colaborando en mis páginas: Ángel Urrutia, B. Soterías, Francisco Salinas, Joaquín Roa, Pérez Salazar, Fermín Mugueta, Francisco López Sanz, Javier Larráyo, Silvia Jaurrieta, Ignacio Baleztena, José María Iraburu, J. Ilundáin, Florencio Idoate, Jesús Górriz, Pedro G. Merino, Vicente Galbete, José Ramón Castro, José Cabezudo Astráin, Dolores Baleztena, Miguel A. Astiz, Víctor Arribas, Rafael Urbarri, Amparo Abad... y mil otros que no está en mi ánimo olvidar, pero que haría demasiado larga la relación.

Como ves, mi empresa enroló a muchas plumas de prestigio, De cuando en cuando surge también la firma de renombre nacional e internacional. Siete son las colaboraciones de Alfredo Marquerie,

debidas a su amistad con el actor navarro Joaquín Roa. Sanjuán Urmeneta, el malogrado premio Nadal, inserta en PREGÓN alguno de sus cuentos premiados en concursos; esporádicamente aparecen nombres como Díaz Cañabate, hablándonos del encierro, o el poeta López Anglada, o Pío Baroja; a Álvaro D'Ors le entusiasmará el ideal de la revista, y su firma comenzará a ser familiar en los últimos números; el novelista navarro Manuel Iribarren, y el académico y escritor polifacético José María Iribarren, tendrán a gala, particularmente este último, no dejar pasar número de PREGÓN sin uno o dos trabajos suyos; y Juan Bautista Bertrán, poeta grande y amigo de nuestro director, irá también habitualmente diciéndonos sus versos delicados.

Otras veces, y para que veas que mi afán ha sido siempre hacerme altavoz de cuantos hablasen de Navarra, me adorno de firmas extranjeras, de escritores que un día pasaron por nuestra tierra y dejaron luego constancia de ello en libros o en periódicos: Ernest Hemingway, Pierre Lotti, Pierre Bonardi (periodista francés), Eduardo Correas (periodista argentino), James Donnelly, Mc Donald, etc.

—Una materia prima de ley, ¿pero ha tenido mercado?

—¿Qué modo tienes de preguntar las cosas, jovencito! Mi respuesta: creo que sí, al menos estoy satisfecho, mi tirada es considerable, de 4.000 a 5.000 ejemplares, y la suscripciones aumentan cada vez más dentro y fuera de Navarra, Y sin afán de autovalorarme, te diré que estoy alcanzando proyección internacional. Sí, sí, como lo oyes. Te enseñaré algunas cartas. Mira: ésta es una postal de Rumanía escrita en francés y firmada por V. Petrexcu Vrancea, publicist, en la que pide a nuestro director le informe «sur les nouveautés et l'évolution de votre Grand PREGÓN» (así pone). Está fechada el 30-10-68. Esta otra carta del 14 de abril del 68 también, viene de Lourenço Marques, Moçambique, y «está firmada por Joaquín de Montezuma: «Podemos, dice, esperar seu régular envío? Oxala!», Y ésta viene de New York, Fith Ave. 42 ND Street, de The New York Public Library.

—¡Casi nada!

—¡Pues espera, espera! Mira ésta: SRT Praha 6 —Praga— Stredisko pro Rozsirovani Txisku. ¡Y escrita en el más limpio castellano! Fecha, el 8 de diciembre de 1964; y con una firma ilegible. Esta otra viene de Bogotá, de La Universidad Nacional de Colombia. Y por fin, fíjate en este impreso del Ayuntamiento que tengo aquí a mano agradeciendo el regalo de varios números de San Fermín, que serán remitidos a la feria de muestras de Montevideo (Uruguay)» (6).

Como verás, poco a poco me van conociendo por ahí fuera. Y no sé cómo, pues la verdad es que mi labor de extensión es nula.

—Lo que vale... ¿Y recibe ayudas, subvenciones?

—Las recibo, ¡Es que si no...! Aun así salimos siempre con déficit. La Diputación Foral es nuestro Mecenas, En el año 1950 comenzó dándonos 5.000 pesetas, en el 53 subió a 8.000; 12.000 en 1955; 15.000 en 1956; 20.000 en el 57; y ya en 1964 nos asigna la cantidad fija de 30.000 pesetas.

SIETE MIL QUINIENTAS PAGINAS Y OTRAS COSAS

—¿Quiere Ud. ahora, Maestro mío, hablarme un poco de sí mismo, de cómo es PREGÓN como revista?

—Pero eso es cosa tuya, digo yo, ¿No estás haciendo un estudio crítico sobre mí? Yo he cumplido contándote mi nacimiento y mi historia. ¿Qué valores o defectos tengo? Te toca a ti decirlo, Tú eres quien debe analizarme.

—Sí, sí, claro. Pero a lo que yo me refiero es a que Vd. se autodefina, o mejor dicho, se autodescriba, se retrate; su aspecto externo, su composición, sus páginas, sus temas... Esos mil detalles que sólo Ud. puede conocer de sí mismo. Después le prometo decirle cuál es mi juicio, desde luego que sí.

—¿Y por dónde empiezo? Mi formato, tras algunas pequeñas variaciones, sobre todo al principio, se ha fijado en 22 x 29. El ancho útil de cada columna es de 42 cículos. Mi número de páginas que en principio pensó fijarse en 60, ha variado mucho (1). Hay números, escasos, que no llegan a las 50, y muchos los que pasan de 80 y aún de 100. ¿Sabes que en total llevo publicadas alrededor de las siete mil quinientas páginas? Claro que no todas de textos, que no sólo de ensueños y literaturas vive el hombre. Unas 760 son de publicidad, Hay números que llevan hasta 20 páginas de anuncios, y otros que sólo insertan un cuarto o una completa, o seis o cuatro; la tónica es de unas ocho a diez páginas publicitarias. Las tarifas de publicidad son más bien muy bajas si las comparamos con cualquier otro tipo de revistas. Por eso que en los últimos números te habrás fijado que las hojas de anuncios van en otro tipo de papel más corriente, ya que emplear para ellos el mismo material —«litos» superior, o «printing» satinado— que lleva el resto de la revista, no nos compensaba, ni mucho menos, económicamente.

También el precio ha oscilado mucho en mis cien números de vida. El primero costó 5 pesetas, el segundo 3'50, y a partir de entonces ha ido subiendo o bajando según las circunstancias, hasta quedarse en el actual de 20 pesetas. Precio que como verás no salvaría ni mucho menos el coste de lujo con que PREGÓN aparece siempre. Pero es preferible dejar un precio asequible para que se venda, que ese es su fin, y buscar la ayuda por otros caminos. Esta idea fue la que nos movió a solicitar subvenciones a la Diputación, Aun así, en el número 95, aparece el siguiente Balance del año, representativo de todos nuestros cierres de cuentas: Ingresos, 305.520 pesetas. Gastos, 314.860 pesetas. Déficit, 9.334 pesetas,

¿Algo más?

—Habrá habido números que habrán costado verdaderos sudores el sacarlos, y otros habrá que se hayan hecho con una ilusión especial por cualquier motivo, Hábleme.

—Quiero que sepas que cada uno de mis números nace con una ilusión loca. Los míos lo esperan siempre, y valga la comparación, con la emoción del primer hijo. ¡Y es que ponen todo su amor en la empresa!

Sin embargo, bien dices que hubo veces que nos pilló el toro en las fechas de salida, y otras que nos quedamos la mar de orondos y satisfechos del nú-

mero que gestamos, El que aparece en otoño es siempre el más costoso y el que más apuros hace pasar a la directiva: el veraneo, la pereza consiguiente, los originales que no llegan... Precisamente en tres ocasiones dejó de aparecer PREGÓN por estas fechas, para fusionarse con el número de Navidad, apareciendo como número doble (3).

Tal vez nuestras mayores satisfacciones hayan sido los Extraordinarios. A ver si los recuerdo: El número uno de la Segunda Época lo consagramos a los músicos navarros. El nueve está, en su mayor parte, dedicado a la Coronación de Santa María la Real y el Congreso Eucarístico Diocesano (año 1946). El número trece es un extraordinario completo sobre la caza en Navarra, tema que se frecuenta mucho en mis páginas. El número 24, 1950, inserta una sección en sus últimas páginas, escrita en castellano, vasco y francés, sobre la Sexta Merindad — la Baja Navarra—. El n.º 42, invierno de 1954, está dedicado todo él al Año Santo Mariano. El n.º 83, 1965, al Camino de Santiago, con numerosos trabajos y fotografías en torno al mismo. El n.º 63, 1960, al turismo en nuestra tierra, y el n.º 89, 1966, a los Fueros de Navarra, tratados ampliamente y con colaboración de firmas de prestigio, «desde el punto de vista histórico, jurídico, sociológico, docente, literario, etc.» (4). El motivo de este extraordinario fue aquella malograda intervención de Calvo Hernando en T.V.E. hablando sobre Navarra y su Derecho Foral. Por fin, el número 93 está dedicado a conmemorar el 25 aniversario de mi aparición.

LA PEÑA «PREGÓN»

—Oígame una cosa. Todo cuanto me ha contado quedaría manco si no me hablase un poco de sus hombres, de los «PREGÓNeros» de hoy, puesto que los de ayer ya fueron apareciendo a lo largo de su historia.

—¡Sí, estaba esperando que me soltases la pregunta! ¿A quién no le gusta hablar y hablar de quienes más aprecia?

Actualmente mi director es Faustino Corella, como sabes. El subdirector Miguel Ángel Arbizu, periodista, y el Consejo de Redacción está compuesto por José María Iribarren, Ignacio Baleztena, José María Iraburu, Pedro G. Merino, Javier Martinena, Pedro Lozano de Sotés, Francisco Salinas. La Dirección y Administración estuvo en un principio en el Paseo de Sarasate, 9, 2.º pasando en 1949 a la Avda. de Zaragoza, 13, 3.º Cada miércoles, en el bar Cinema se reúne «La Permanente», nombre que ellos mismos se han dado para designar al grupito que lleva más de cerca los problemas de cada montaje de PREGÓN. Está compuesta por Faustino Corella, García Merino, J. M^a Iribarren, J. M^a Iraburu y Florencio Idoate.

Pero de lo que quisiera hablarte con todo mi entusiasmo es de la Peña PREGÓN. Algo que dudo que todavía se dé en otras partes, pero que para mí es el alma de toda empresa literaria. Es un trasunto de aquellas tertulias artísticas y literarias de café del viejo Madrid, de donde salieron nombres como Larra, Azorín, Gómez de la Serna... La Peña PREGÓN reúne cada sábado a todos los «PREGÓNeros» en un ambiente de amistad y común afición por las letras y las cosas de Navarra. La Peña nació con la misma Revista. En un principio las reuniones eran

en la casa de alguno de los miembros. Con el tiempo éstos aumentaron y el Ayuntamiento les cedió un local en las antiguas Escuelas de Compañía. Más tarde pasaron al Bearin, en la plaza del Castillo, hasta que, buscando un lugar tranquilo y con ambiente, se asentaron definitivamente en el bar del Hotel Yoldi. Allí se reúnen las tardes de los sábados de tres a cinco, y allí charlan, intercambian ideas, planean el próximo número de PREGÓN, se comentan y critican los libros, artículos, trabajos literarios de los miembros. Todo en medio de una camaradería y un ambiente optimista admirable. Son ellos hombres doctos, con ocupaciones y cargos importantes en Pamplona y Navarra, personalidades de la política o las letras, que los reúne aquí un afán idealista, tan escaso hoy; el empeño en una labor común literaria y cultural. Porque los «PREGÓNeros», además de su labor continuada con PREGÓN, «han sido promotores, impulsores o encendidos alentadores de toda empresa cultural que para honra y gloria de Navarra se plantee. Así como por ejemplo, en el seno de PREGÓN, se dio forma a esa idea tan bonita que se llamó «Duguna», ballet navarro con música del entrañable amigo, maestro Leoz» (1).

Los PREGÓNeros son un puñado de entusiastas, llenos de ciencia y de sano buen humor, como lo demuestran en cuanto escriben; un tanto así de aventureros idealistas y románticos, capaces de emocionarse —¡qué gloria! — por toda empresa noble, de apoyar cuanto les parece digno y hermoso. En su afán de engrandecer a Navarra y a su Historia, lo han dado todo, lo han hecho todo; hasta: cine, figúrate. Sí, fue cuando José Luis Sáenz de Heredia filmaba una película sobre la guerra carlista, «Diez fusiles esperan», en la que Baleztena, Iribarren, Corella, Galbete y Sotés hicieron de tribunal liberal (¡paradojas!), para juzgar al oficial carlista Paco Rabal.

«Las reuniones semanales de PREGÓN nunca están exentas de interés. Unas veces, por la mera conversación de los contertulios, amena y docta; otras, por el buen humor reinante. Así puede explicarse que son «PREGÓNeros de honor», entre otros personajes ilustres que nos han visitado en los veranos pamploneses, Dámaso Alonso, Claudio de La Torre, Gerardo Diego, Cristóbal González Quesada, Enrique Lafuente Ferrari, Francisco Induráin, Guillermo Díaz Plaja, Samuel Gili Gaya, Juan Bautista Bertrán, y el difunto Ramón Stolz, del que gozamos amable compañía durante los largos meses en que pintó las cúpulas del Monumento a los Muertos y la Parroquia de San Miguel» (2).

La ilusión que estos hombres han puesto en mi empresa, sin la menor compensación económica, es digna de admirarse, ¿no crees? Y ellos lo hacen tan sencillamente, como unos niños cuyas cien travesuras literarias, hayan sido cada uno de mis cien números. Siendo ellos quienes lo hicieron todo: desde crearme, y escribirme cada vez, hasta meterme en los sobres, ponerme el sello y la dirección y enviarme a contar y cantar cosas de Navarra por esos mundos de Dios.

—Se ha emocionado, Maestro.

—Oh, perdona. Me siento más joven que nunca; pero para esto del corazón se ve que los cien son los cien...

NOTAS

I. «AHI QUEDAN» ESOS CIEN NUMEROS

- 1.—Joaquín Roa, n.º 93.
- 2.—Leyenda que aparece al frente del primer tomo de PREGÓN.
- 3.—Francisco López Sanz, n.º 93.

II. TANTEANDO

- 1.—En el número 3 de «Marzo» escribe un valioso artículo sobre «La Pasión de Cristo y la pintura religiosa». También aparecieron varios poemas suyos.
- 2.—Impresa a dos tintas. Dos pesetas de precio y 40 páginas.
- 3.—Impresa en la Imprenta Diocesana. Tres pesetas de precio, 38 páginas, 31 fotos y 5 ilustraciones. Medidas 24'5 x 34.

III. «PREGÓN», EL BAUTISMO DEFINITIVO

- 1.—«Algunos apuntes para la historia de PREGÓN», de José María Corella, n.º 93.
- 2.—Números 1, 3 y 3 de la Primera Época. Director: José Díaz Jácome. Redacción y Administración: Sarasate, 9, 2.º. 5 pesetas.

Número 1: San Fermín 1943. 66 páginas. 5 pesetas. 22 x 31.

Número 2: Semana Santa 1944. 44 páginas. 3'50 pesetas. 22 x 31.

Número 3: San Fermín 1944. 60 páginas. 3 pesetas. 22 x 31.

3.—Carta autógrafa, sin fechar, de Díaz Jácome.

4.—JM/LR. Vicesecretaría de Educación Popular de F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional de Prensa. Sección Papel y Revistas, números 1797 6124.

5.—Instancia al Vicepresidente de la Excma. Diputación Foral de Navarra, del 23 de octubre de 1944.

IV. A TODA VELA

- 1.—«A los veinticinco años, cantando a esta noble tierra suya», de Francisco López Sanz, n.º 93.
- 2.—«Algunos apuntes para la historia de PREGÓN», de José María Corella, n.º 93.
- 3.—Nota primera.

V. ¿FORMALIDADES LEGALES PARA UNA BELLA Y ROMANTICA EMPRESA?

1.—Carta de Juan Aparicio a José María Iribarren, con fecha 16 de noviembre de 1951.

2.— Instancia fechada en Pamplona a 17 de agosto de 1963.

3.—Memoria de Faustino Corella al Ministerio de Información y Turismo. Dirección General de PRENSA, con fecha 12 de agosto de 1963.

4.—Oficio del Ministerio de Información y Turismo. Dirección General de PRENSA anunciando la Resolución en el Recurso de Alzada de F. Corella. Fecha 19 de octubre de 1964. Firma el DIRECTOR GENERAL. Resolución 554/64. Fecha 6 de octubre de 1964.

5.—«Algunos apuntes para la historia de PREGÓN», de José M.ª Corella, n.º 93.

6.—Declaración sobre el patrimonio de la Empresa PREGÓN. Fecha 26 de enero de 1968. Firma: F. Corella.

7.—Oficio del Ministerio de Información y Turismo. Dirección General de Prensa. Sección Empresas. Expte. 1.108. Madrid, 16 de marzo de 1968.

8.—Oficio con Declaración y Vista del Ministerio de Educación Nacional. Servicio de Depósito Legal. Fecha 30 de junio de 1958.

VI. YO Y MI CIRCUNSTANCIA

1.—Extractos de «25 años de Medicina», de B. Soterías.

2.—Extractos de «Una cuarto de siglo», de Pedro G. Merino, n.º 93.

3.—Nota primera.

4.—Nota segunda.

5.—Números 8, 9, 16, 20, 37, 77. 6.—Todas estas cartas citadas son propiedad de F. Corella.

VII. SIETE MIL QUINIENTAS PAGINAS Y OTRAS COSAS

1.—Datos sacados del informe mandado al Anuario de Prensa Española, el 31 de octubre de 1953.

2.—Números 1, 24, 80, 94, 97.

3.—Números 25-26 (Otoño-invierno 1950); 33-34 (Otoño-invierno 1952); 57-58 (Otoño-invierno 1958).

4.—Presentación del número 89.

VIII. LA PEÑA «PREGÓN»

1 y 2—Algunos apuntes para la historia de PREGÓN», n.º 93.

S E G U N D A P A R T E

La Revista decana del Viejo Reino a examen

—Todo fue ameno y simpático, maestro PREGÓN. Puede aprenderse mucho de tu historia. Gracias.

Y ahora me toca a mí. ¿No fue ese el acuerdo? Primeramente me contarías tus cosas y te daría luego yo mi parecer sobre esas cosas tuyas.

Mi labor de análisis de todo el material que compone tu colección, te confieso que ha sido larga y concienzuda. Ojala que mi juicio crítico responda con justeza a tu realidad.

He estudiado y valorado todos aquellos aspectos que supuse de mayor interés para ti, y que están más ampliamente tratados en tus páginas: Arte, Literatura, Paisaje, Tradiciones y Costumbres...

Considerándote una revista literaria de pies a cabeza, me he detenido y esmerado más al analizar este aspecto. Tus poetas y prosistas, no sé si con tino, han desfilado ante mi crítica, que en todo momento procura ser objetiva, pero que no dudo pecará muchas veces de parcial, inexacta y hasta errónea por mil razones, entre las que no sería la menor mi inexperiencia y mis prisas al valorarte.

Si algún título o nombre o aspecto omití en mi trabajo, presento ya desde ahora mis disculpas.

Para comenzar, me pareció bien hacerlo analizando tu forma exterior, tu confección exquisita y aristocrática. Deséame suerte, viejo Maestro, y mira hacia otro lado cuando yerre.



PREGÓN, REVISTA-GRAFICA NAVARRA

—¿Cómo se escribe el clásico binomio: «Fondo y forma» o «Forma y fondo»? A mí siempre me han enseñado que monta más el fondo, el contenido, la esencia de las cosas; pero también aprendí la costumbre de comenzar por el estudio de la cáscara, del envoltorio formal, para llegar al meollo.

¿Qué pasa cuando allá por los días de abril o de julio, o de octubre o de diciembre, tomas en tus manos el número de PREGÓN recién aparecido y lo abres cuidadosamente?

Pasa que el espíritu se siente a gusto, a sus anchas, como ante una flor, perfecta y delicada al mismo tiempo. ¿Cursis los dos adjetivos? Nada es «cursi si es verdadero, si refleja una realidad.

Cada número de PREGÓN aparece como algo acabado, concienzudo, cabal, al mismo tiempo que nos deleita con sus exquisiteces, con la finura de algo primoroso y espontáneo. Cada número es algo completo en sí mismo: es y no es un ejemplar más de la colección, anodino y consuetudinario; tiene su aire propio, su personalidad. Por eso que en PREGÓN opino que no se puede hablar de perfeccionamiento, de progreso, de avance o no avance en sus técnicas, en su confección, en su enfoque. Cada número está hecho él solo, sin moldes fijos, con todo «el mimo de una obra única. Bien es cierto que las nuevas corrientes o técnicas tipográficas influirán en una estructuración más ágil, más moderna, pero la calidad de confección y presentación de cada revista, hecha con este o el otro criterio, es siempre «extraordinaria. Desde el comienzo usa varias tintas, sobre todo en el elemento gráfico, apareciendo fotografías en rojo, morado, verde, azul y amarillo.

PREGÓN está compuesto las más de las veces a dos columnas, con los titulares en cabeza o en el centro de la columna derecha. En alguno de los últimos números se da esporádicamente la confección de un

título a doble página. A veces los textos, sobre todo en Navidad y Semana Santa, van encuadrados por orlas de colores simbólicos y propios del tiempo, con dibujos y viñetas que semejan hojas de un códice miniado.

La composición es siempre de corte clásico, equilibrada, aunque vistosa y flúida, perfectamente repartidos los textos y material gráfico.

En algunos números, particularmente de los dedicados a San Fermín, la confección se hace más dinámica, más ágil y hasta atrevida, sobre todo en lo referente a la presentación de los reportajes fotográficos del Encierro.

La fotografía es un elemento esencial en PREGÓN, que lleva por subtítulo «Revista Gráfica de Navarra». Una media de 30 a 40 por número y un total de casi 4.000 fotografías en los 100 números de la publicación.

Estos son los fotógrafos más habituales: Nicolás Ardanaz, Zubieta y Retegui, Jesús Alday, Fernando y José Galle, Mena, Eusebio Mina, Francisco González, Jesús Echauri y José E. Uranga.

Ardanaz y Zubieta se llevan la palma en la cantidad y en el arte de sus modelos.

Ardanaz es un maestro consumado en paisajes, tipos y costumbres (1). Sabe buscarle a todo su alma, su poesía. Si en el Parnaso vive también la

nueva Musa del Arte de la Fotografía, Ardanaz es sin duda su primer y más destacado servidor. Cualquier motivo le sirve para darnos una composición hermosa: un carro mirando al cielo, un espino florecido, un trago de vino del segador, unos viejos al sol de otoño...

Raras veces se topa uno con una revista de la calidad gráfica de PREGÓN. Deleita con verla, con hojearla. Más de una vez, en sus mismas páginas apareció la imagen de unos niños, cabeza con cabeza, ensimismados, viendo los «santos» de PREGÓN.

También el dibujo, la caricatura, la ilustración a un artículo o un cuento, son elementos gráficos empleados desde los primeros números. Algunos nombres de los dibujantes: Pedro Lozano de Sotés, Angel Rodríguez Ginés, Francis Bartolozzi, Mariano Zaragüeta, Paq Fanjul, Igenacio Cía, Pancho Marcilla, Raul Hernández, Félix Aliaga, Calixto Rodríguez, Santiago Alonso, Sinués, Jorge Fernández de Avilés, Rafael Uribarri, José M.º Iribarren, Premín de Iruña...

El dibujo de PREGÓN es casi siempre alegre, rimando con ese suave humor que baña toda su labor literaria. Es curioso que muchos de los mismos escritores, como se puede comprobar en la relación anterior, sean al mismo tiempo los autores de las ilustraciones de sus trabajos. Ilustraciones de una originalidad y maestría asombrosa, sobre todo las viñetas o caricaturas de José M.º Iribarren. ¿Qué hay, de cuanto signifique arte y buen gusto, que los «PREGÓNeros» no sepan hacer?

Cerca de los dos mil dibujos aparecen a lo largo de las páginas de PREGÓN, y merecen mención muy particular los firmados por Lozano de Sotés, llenos de tipismo y sabor navarro; los de Rodríguez Ginés, vigorosos y expresivos, y los delicados, poéticos y llenos de fantasía de Francis Bartolozzi.

Las portadas de PREGÓN, una confirmación más de su marcado carácter gráfico, suelen ser o bien una fotografía, casi siempre de Ardanaz, o un dibujo de Sotés, Zarasüeta, Cía, Ginés o Paq Fanjul. En cualquiera de los casos, el tema es siempre alusivo a la época del año en que aparece la Revista (2).

La estructuración de PREGÓN no es fija e inamovible. Cada número tiene carácter propio. Lo único que podríamos considerar común a todos sería su división en una parte de prosa y otra de verso. Sólo una sección se mantiene constante a lo largo de los 100 números: «El rincón de amenidades», seleccionado por José M.º Muruzábal. Comienza siempre con una miscelánea navarra, con historias y personajes de nuestra tierra, y sigue luego una larga serie de refranes, cantares, minutos de filosofía, poemillas de amor...

Los poemas, dispersos en un principio entre los artículos, pronto se reúnen en una página poética, que a partir del número 7, será sección fija y principal en la Revista.

También desde el número primero se publica «Costumbres de la tierra y paisajes de Navarra», fotografías y pies literarios de Ardanaz, que, con ligeras variantes en el título, ha aparecido siempre en PREGÓN.

En el número 9 nace la sección «Para ellas», firmada por Dolores Baleztena, y que trata temas relacionados con la mujer. Desaparece en el número 25 (3).

La crónica de sociedad, y sobre todo en el aspecto del reportaje gráfico de bodas, comienza a darse en el número 13, para cesar en el 48.

En los números 19, 20, 21, 22 y 27, se incluye una página titulada «Humor», y que recoge artículos de Katontxu, Juaristi, Arteché, Rafael, José Aoz y López Sanz.

«Bibliografía de Navarra» es una sección que comienza en el número 27, y que ya sin interrupción irá recogiendo y comentando todas las novedades editoriales de los escritores navarros.

La espaciada periodicidad de PREGÓN, con nada menos que tres meses de por medio entre un número y otro, es sin duda la causa principal de esta inconstancia de algunas de sus secciones.

El número 51 inaugura una interesantísima «Antología de escritores navarros», que se malogra en el número siguiente. Se trataba de textos de nuestros más destacados escritores clásicos (4).

Por fin analicemos un poco el aspecto informativo de PREGÓN. Bien es sabido que no se trata de una revista u órgano de información general, sin embargo la noticia salta algunas veces a sus páginas con un motivo o con otro.

En el número 23 aparece la sección «Crónica de tres meses», de Juan de Echavacoiz, que recoge los acontecimientos más destacables desde el número anterior; pero no volverá a repetirse en lo sucesivo.

El número 33 recoge dos reportajes gráficos de Zubieta, Galle y Rafael, sobre la visita de Franco a Navarra y la Coronación de Nuestra Señora de Ujué (5). También se hace eco PREGÓN de las «Grandiosas fiestas con motivo del XXV aniversario de la Coronación de la Virgen del Romero» (6), en Cascante.

El número 57 da la triste noticia de la muerte de Pío XII, y la alegre nueva de la coronación del nuevo Papa Juan XXIII. En el 66 se inserta un reportaje sobre la Universidad de Navarra, tema sobre el que PREGÓN irá informando detalladamente a medida que avancen sus obras e instalaciones (7).

«La jornada del 17 de julio de 1961, en el XXV aniversario del Alzamiento Nacional» llena con textos y fotografías varias páginas del número 69. El 70 informa sobre el nombramiento de Monseñor Hidelbrando Antoniutti como hijo adoptivo de Navarra. Y el 74 lo hace del «Homenaje de Navarra a Lope de Vega» (8). El 76 vuelve a vestirse de luto con la muerte del Papa Juan, y lo mismo el 87 con la del ilustre pintor navarro Basiano.

Dos temas sin embargo son de especial atención para PREGÓN en este aspecto informativo: las elecciones de cada Consejo Foral y los Homenajes anuales a la Vejez en los distintos pueblos de: la provincia (9).

La sección «Bibliografía» puede también considerarse como información de los nuevos libros publicados por nuestros escritores. PREGÓN da asimismo noticia de cuantos premios o distinciones hayan merecido navarros ilustres.

Pero tal vez el número con más carácter noticioso de toda la colección, sea el 9, octubre de 1946, dedicado todo él a informar sobre los actos de dos grandiosos acontecimientos de ese año en Pamplona: La Coronación de Santa María la Real y el Congreso Eucarístico Diocesano.

Y tras este breve repaso a los aspectos formales de PREGÓN, pasaré ahora a recrearme con su jugoso contenido.

He escogido los temas que a mi entender son los «específicos de la Revista. Y como todos ellos tratan

de Navarra, sus cosas y sus gentes, he pensado que «sería oportuno comenzar paseando de la mano de PREGÓN, por el paisaje navarro, escenario de la vida e historia de nuestra tierra.

PAISAJE NAVARRO

Hoy voy a echarme por esos pueblos, por esos caminos, por esos bosques, por esas Montañas y esas Riberas de la Revista PREGÓN.

Porque sé, veterana amiga, que toda obra humana se realiza en un lugar, bajo un trozo de cielo, y en el entorno de un paisaje completo. Y el escenario de nuestra historia, de nuestro arte, y de nuestra vida y de nuestras costumbres, no es otro que nuestro suelo, nuestra noble tierra con su Ribera, su centro y su Montaña.

«...porque no otra cosa es Navarra, en tantos y tantos aspectos, que una pequeña España. A ésta como aquélla, lo que le da personalidad y originalidad es el ser rompecabezas o mosaico de piezas diversas..., ensambladas por la huella común y milenaria».

Esto nos dice Alfredo Floristán en un bonito artículo que él titula «Navarra, pequeña España», y que aparece en el número 90 de PREGÓN.

Y Antonio Campo de Vicente, en uno de los últimos números, en el 98, lanzará, en el título de un trabajo suyo, casi un slogan turístico que resume el ser del paisaje navarro: «Montaña y Ribera, Navarra entera».

Porque sí, porque nuestro paisaje es ante todo variedad, contraste, riqueza de matices. Aún diría que es poco aquello de Montaña y Ribera; y que lo «confirman los articulistas de PREGÓN que ven, en ambas zonas, mil variantes, mil aspectos diferentes, y nunca se cansan de volver y volver sobre ellos. ¿Es que cada rincón de nuestros montes, de nuestros valles, de nuestra llanura y vegas del centro y sur, tienen su personalidad propia, merecedora ella sola de un estudio o de un bello canto o poema? Lo será, lo será.

Ni un sólo número de PREGÓN anda vacío de paisajes navarros: ya en fotografías, ya en slosas o ensayos sobre esta o aquella parte de nuestro suelo. Sesenta trabajos he encontrado a lo largo de toda la publicación que hablan del paisaje navarro. Y al decir trabajos, me refiero a artículos más o menos «extensos, ya que luego hablaré de la parte gráfica, con sus pies de foto-comentario. Los temas son variadísimos: caminos, cruceros, puentes, prados y montes de Aralar, de Betelu, de Roncesvalles, paisajes de la Bardena, de Leiza, de Muskilda, de Viana, de Huarte, Goñi, Leza, Velate, Baztán, Roncal, Belagua, las montañas, los Pirineos, etc. (1). Sería largo de citar todos y cada uno de estos trabajos, pero todos ellos rezuman amor apasionado por nuestra tierra.

Y tampoco faltan los viajeros que nos cuentan sus andanzas por pueblos y caminos. El artículo de viaje es frecuente en PREGÓN. Algunos de ellos me cautivaron: en los números 9 y 10, el pintor «Gustavo de Maeztu, a lomo de mula y con el mejor y más sabroso estilo a lo Camilo Cela, nos narra su correría «Estella a Peralta» (2) y de «Andosilla a Peralta» (3). Cabezudo Astráin, ya un tanto más modernizado (para algo escribe en el número 24) nos cuenta su «viaje romántico en autovía». Es el más viajero de PREGÓN: «Por la Navarra del sol y el cierzo», «La ruta Tafalla-Olite-Ujué» (4), «Andanzas de un veraneante por el valle de Benasque» (5), «Un viaje aprovechado»...

Todos los motivos paisajísticos son válidos para la pluma de los excursionistas de PREGÓN. A veces es un rincón mínimo, recoleto, un detalle sentimental: Las cruces de los caminos, que tanto gustaban a Díaz Jácome, «Los chopos de la Ribera», de los que nos hablan Mendicoa (6) y C. Astráin; «El roble de Aralar», con su mole de piedra, reseñado por P. de Iruña (7); los puentes (8), «Los pilones», evocados por Moncho (9), las cuevas (10). Y a veces, salta también el artículo científico en torno a nuestro paisaje: «Navarra, un paraíso micológico europeo», de J. M. Busca e Isasi, es una muestra de ello.

Roncesvalles es uno de los temas preferidos por nuestros escritores. Son numerosos los trabajos sobre su paisaje o su historia (11).

Y para cerrar esta parte literaria del paisaje navarro, haré mención a dos números extraordinarios de la Revista, dedicados al Camino de Santiago y al Turismo en Navarra.

El número 83, extraordinario de la Ruta Jacobea en nuestra tierra, trae numerosas fotografías de paisajes, campos y pueblos por los que cruza el Camino hacia Compostela.

Pero en el número 63, dedicado al Turismo navarro, es donde, literaria y gráficamente, se hace un resumen más completo de nuestro paisaje total, ese «Paisaje de contrastes», que nos dice Ceneque (12). He aquí algunos de los trabajos más representativos:

«Itinerarios turísticos navarros» (José M.^a de Luzaide); «La vuelta de la Ulzama» (Petrus); «Caminos de Romería» (Dolores Baleztena); «Montaña y Ribera» (José M.^a Iribarren); «La ruta de los Pirineos» (Luis Olló); «Alta montaña navarra» (P. Ripa), «Una excursión por la Ribera» (Pedro G. Merino).

Pero el paisaje es el paisaje, y nunca una palabra linda, por muy justa que ella sea, puede reemplazar al gozo de verlo con los propios ojos. Y si PREGÓN se propuso ser cantor de todo lo nuestro, a la hora de hablar de nuestra tierra, no vio mejor solución que colgarse la cámara en bandolera y echarse al campo y los caminos.

La labor gráfica de la Revista, a este respecto, es quizá de las más meritorias y laudables. Ya desde el número 1 aparece una sección que perdurará a través de toda la publicación con ciertas variantes en el título: «Paisajes de Navarra». La primera fotografía, de José Uranga, es una vista de las casas de Garayoa. En el número 8 la sección se llamará «Paisaje de la tierra», en el 10 «Paisajes»; en el 15 «Paisajes y costumbres»; y a partir del número 45, y hasta el 67

«Bajo el cielo de Navarra». Del 67 al 100, la sección no llevará nombre propio, titulándose cada una de las fotografías en consonancia con lo que representan; si bien en algunos números a partir del 93, renace otra vez «Paisaje Navarro». El largo espacio de tiempo entre la aparición de una revista y otra, es sin duda la causa de esta especie de inconstancia en la titulación de ésta y de otras secciones.

Pero, aunque con nombres diversos, se trata siempre de lo mismo: de una, dos o más fotografías, casi siempre a toda plana, ya avanzada la publicación, a todo color, y con frecuencia pegadas sobre la hoja de la revista, por las que pasa como un documento completísimo, todo nuestro paisaje navarro. Sí, todo. Porque aquí están Montaña, Ribera, Navarra Media, con muchas fotos de todas tres.

Está la siega y el corte del helecho, y las romerías, y la primavera, y el otoño dorado, y la nieve, y los frutales cuajados del verano... Ardanaz es un maestro. ¡Ah!, perdón, se me había olvidado lo más importante: pues eso, que la mayor parte, por no decir todas las fotografías que PREGÓN dedica al paisaje de Navarra, pertenecen al objetivo de Nicolás Ardanaz. Fotografías llenas de realismo y poesía, de ternura y de nostalgia. Tolo le sirve a Ardanaz para darnos un trozo de la tierra o el cielo navarro: un carro en el campo, un campesino que bebe un trago contra el fondo de un dorado trigal, una fuentequilla, un cerco cuajado de margaritas, la fuerza de un paisaje de rocas, la solemnidad de una primera nevada... Y junto a la fotografía la glosa poética: porque basta ver sus fotos para comprender que Ardanaz es un poeta. ¡Se puede hacer poesía de tantas formas! El la hace con la cámara y las palabras. Los pequeños poemas en prosa que acompañan a cada fotografía son pequeñas gotas de lirismo luminoso que forman con aquélla un todo perfecto y cautivador que nos hace exclamar: «Pero qué rebonita es mi tierra».

Los números extraordinarios dedicados al Camino de Santiago y al Turismo (13) recojen también una serie de fotografías de nuestros pueblos, caminos, rincones, en una palabra, de nuestro paisaje.

ARTE DE NAVARRA

En la primera página de PREGÓN se esboza ya el temario de la revista: Literatura, Arte, Historia, costumbres y otros aspectos navarros.

Para nuestros escritores y críticos —así lo dan a entender a lo largo de los cien números de la publicación— arte significa monumentos, pintura y escultura. Y el arte en todas estas dimensiones, ocupa un lugar destacado, destacadísimo, en la historia de PREGÓN.

Ya el número uno de la primera época se abre con un tema artístico «Itinerario monumental de Pamplona», firmado por G. de G., y en el que nos paseamos por la catedral, San Nicolás, San Cernin, Hospital, Santo Domingo, San Iñacio, capillas patronales y construcciones civiles.

Pero vayamos por partes, siempre es mejor. ¿Comenzamos por la pintura?

PREGÓN fue siempre mecenas y vocero de nuestros artesanos del pincel. Raro es el número que no traiga la crítica, el recuerdo o la simple noticia de la obra o exposiciones de los pintores navarros.

¿Cómo es nuestra pintura? He recogido a lo largo de un gran número de artículos sobre uno u otro artista, varias calificaciones que tienen mucho de común y que podrían decirnos cómo se pinta en esta tierra nuestra. Las citaré sin más, sin hacer constar a quién se refiere: «precisa», «vigorosa», «fuerte» (este adjetivo se repite con relativa frecuencia), «con alma», «misteriosa», «de perfiles duros o definidos»... Claro está, los hay también del otro bando: los «dulce», «etéreo», «mimoso»... Sin embargo ganan con mucho los primeros, que definen de un modo un tanto genérico a la escuela navarra de pintura.

Los 6 primeros números de la segunda época, años 1944-45 implantaban ya una sección que, con pequeñas variantes en el título, seguirá puede decirse que a lo largo de toda la publicación: Galería de artistas navarros. Y el primer número de ella lo estrenan Javier Ciga, Basiano y Antonio Cabasés. Otros nombres como Pérez Torres, Zubiri, Crispín Martínez, Gustavo de Maeztu, César Muñoz, Inocencio Asarta, llenan las páginas artísticas de estos comienzos (1). Nombres que irán repitiéndose, rindiendo cuentas de su actividad, de su evolución, de sus exposiciones, y nuevos nombres que irán surgiendo y que PREGÓN sabrá airear y promover: Lozano de Sotés, José María Echávarri, Sánchez Cayuela, G. Sacristán, Muñoz Sola, León Astruc, Ramón Stolz, Agustín Ansa, De Mingo, Ascunce, Monguillot, Cristóbal González, Ramírez Sanambrosio, Vizcaino, J. Antonio Eslava, Ciga Echandi, Joaquín Illundáin, Echenique, Vicente, M.* Teresa Gaztelu, Ester Olaverri, etc. Junto con las reseñas y críticas de obras y exposiciones de estos pintores, PREGÓN, revista gráfica por definición, reproduce dos, tres y cuatro cuadros del artista tratado. Reproducciones de una calidad suma y que constituyen un valioso album de nuestra pintura y una confirmación más, esta vez sacada por conclusión personal, de que nuestra pintura es dura y temperamental, realista y con escasas muestras de florituras O escarceos vanguardistas tan frecuentes en estos terrenos artísticos. Las exposiciones en Caja de Ahorros y otras galerías son recogidas con una fidelidad rigurosa.

Y si hubiese que conceder un premio a la popularidad entre los artistas del pincel que pueblan las páginas de PREGÓN, éste sería sin duda para Basiano. Quizás también se llevase la medalla del «mejor». Salta continuamente a la pluma de los críticos de la pintura. Sus cuadros, llenos de alma: paisajes amplios o rincones íntimos, tipos y retratos se repiten incesantemente. Destacaré, entre los trabajos sobre nuestro gran pintor, estos tres: «El estudio de Basiano», de J. A. Larrambeberre (2), «Basiano», de Luis Castillejo (3), y «Basiano, el pintor de Navarra», de J. M.^a Iribarren. El artista murió en 1966, y en los números 87 y 88, se vuelve a ocupar PREGÓN, con carácter de homenaje, del maestro.

También Gustavo de Maeztu, el pintor enamorado de Estella, tiene un puesto de preferencia. Mencionaré nada más que un artículo de J. María Iribarren «A Gustavo de Maeztu», donde, como glosa a seis cuadros suyos que se reproducen, nuestro académico traza el perfil humano y vocacional del artista (4).

Y Lozano de Sotés, tan vinculado a la Revista como dibujante; y los tudelanos César Muñoz y Pérez Torres, con su archifamosa «Confesión del Capuchino», y el laureado León Astruc; y los murales de las cúpulas

de San Miguel y Caídos, de Ramón Stolz; y tantos y tan «güenos» que se diría en mi Ribera baja.

Pero PREGÓN también se ocupa de la pintura vieja, de las obras de nuestros pintores de antaño que, bien con su firma, bien anónimamente, dejaron muestras de su arte en iglesias y monumentos civiles. La labor de PREGÓN, en este terreno es, en su mayoría, gráfica, reproduciendo particularmente tablas de retablos o murales de iglesias y casas de señorío. Los números dedicados a la Semana Santa son los más abundantes en tales pinturas; algo menos los de Navidad. Los distintos momentos de la Pasión del Señor son sacados de tablas de retablos de la Catedral de Pamplona, Catedral de Tudela, parroquias de San Saturnino, de Huarte, S. Juan de Burlada y otras iglesias de la ruta jacobea. El número 2 es un verdadero muestrario del tema de la Pasión en nuestros altares (5). Y precisamente con este título, «La Pasión en los retablos de Navarra», aparece un valioso artículo en el número 87; y J. R. Castro, también en el citado número 2, hace un completo estudio sobre los «Retablos de la Catedral» de nuestra capital. El mismo

autor, en el número 3, traza un ensayo documentadísimo con este título: «La Pasión en el Arte de Navarra».

En el número 11 viene un trabajo de Juan Teixidor dedicado a las pinturas murales de Navarra, interesante por lo poco conocido del tema. El autor estudia en particular los murales de 1300 de la iglesia del Cerco de Artajona y los atribuidos a Joannes Oliveri, de 1330, de la Catedral de Pamplona.

En cuanto a la pintura civil, destacaré dos reseñas de J. Uranga y García Merino sobre el «Salón del Trono de la Diputación Foral».

El ensayo sobre pintura, así, en general, no abunda; al margen de nuestros artistas navarros, raros son los trabajos en torno a pintores, escuelas o movimientos pictóricos. Citaré tres, firmados por J. Cabezudo Astráin: «Reseña de un libro, Picasso y el Tor» (6), «La vendimia en el arte y en las viejas leyes de Navarra» (7), y «La iconografía de Jesús en el momento de expirar» (8).

Más generoso es PREGÓN en la parte gráfica respecto a temas pictóricos clásicos. Los números navideños y de Semana Santa abundan en ellos. Reproducciones, tanto de esculturas como de cuadros famosos, debidos a pinceles de Murillo, Zurbarán, Greco, Ribera, escuela Flamenca, etc. En los números más recientes aparecen reproducciones de obras maestras o detalles de las mismas, a toda plana y con una fidelidad de color maravillosa.

A este respecto merece destacar el número 42, dedicado al Año Mariano, con múltiples reproducciones de pintores importantes, articularmente en su sección ARTE MARIANO: láminas pegadas sobre las páginas de la revista, con pinturas de Cano, Ribera, Murillo...

Y hablando de números extraordinarios, acabaré este recorrido por la pintura con el dedicado al Camino de Santiago (9), en el que se informa de una exposición de Jesús Lasterra con este motivo, y se hace una glosa al libro «La ruta de Santiago», con las ilustraciones de Juan Commelarán.



¿Tenemos escultores en Navarra? ¿Los tuvimos antaño? Lo uno y lo otro. Aunque en lo uno y en lo otro sean menos los artistas de la gubia que los del pincel. Fructuoso Orduna (10), José Urribarena Arellano (11), Antonio Torres y José López Furió (12), son los nombres que suenan en las páginas de PREGÓN. Lo mismo que en los trabajos sobre nuestros pintores, el estudio de cada escultor va acompañado de fotografías de sus obras. Motivos de la Pasión, de López Furió (13), y varias esculturas de Orduna en la Diputación (14), son las más destacadas. (En el número 72, aparece la noticia del nombramiento de F. Orduna como Académico.)

También en este campo de la escultura, los números de PREGÓN dedicados a la Semana Santa, aportan numerosas reproducciones y trabajos literarios sobre imágenes e imagineros, navarros o no. En el número 7, Manuel Iribarren hace un recorrido histórico-artístico por todos los «pasos» de la «Procesión del Viernes Santo de Pamplona» (15). José E. Uranga rebuscará «Escenas de caza en la Catedral de Pamplona» (16); y Faustino Corella, bajo el seudónimo de A. Lusarreta, nos contará, con verdadera intuición artística e interpretativa, su teoría «En torno al curioso e impresionante Cristo de Puente la Reina» (17). Por fin, Vicente Galbete, en el número 65, nos dará una visión de conjunto del «Museo de Pamplona».

Tampoco el tema escultura, más allá de las fronteras navarras, interesó gran cosa a nuestros críticos. Sólo esporádicamente surge un comentario al «Angel de Salcillo y su expresión indefinida», de C. Astráin (18), o un ensayo de José E. Uranga sobre «La Navidad en la Escultura del Renacimiento» (19).

Navarra es una tierra monumental. La ruta de Santiago, que la cruza como una arteria vivificadora de fe medieval, sembró nuestros pueblos y campos de iglesias y ermitas de un románico profundo y maduro y un gótico incipiente. Numerosos son los trabajos que PREGÓN consagra a nuestros monumentos, y numerosas también las fotografías, en blanco y negro o en color sobre los mismos. Como ya hice constar más arriba, el artículo primero del número uno de la revista, es un recorrido artístico por la ciudad de Pamplona (20).

Nuestros monasterios, Leyre (21) e Irujo en particular; castillos como el de Olite, y catedrales como Pamplona y Tudela, son los puntos de atención mayor. La catedral pamplonesa anda en manos de nuestros articulistas y críticos: la fachada, pieza tan discordante con el conjunto (22), es un tema socorrido. José M.* Tribarren, en el número 81, hace un balance acerca de los «Vituperios y elogios a la fachada de la catedral». Otras iglesias y ermitas navarras son tratadas individualmente.

El número 83 de la Revista, dedicado al Camino de Santiago, despliega un extenso album de estampas monumentales navarras pertenecientes a la ruta jacobea. Fotos casi todas ellas de una calidad artística pareja a los propios monumentos copiados.

También en el resto de la colección de la Revista aparecen fotografías, muchas de ellas a toda página, sobre este mismo tema, en la sección casi constante «Bajo el cielo de Navarra», de Ardanaz.

La labor de la Diputación, a través de la Institución Príncipe de Viana, en pro de la restauración y conservación de nuestras joyas monumentales, es recogida puntualmente, y muy alabada, por la Revista PREGÓN. Dos artículos en particular merecen destacarse: «Las restauraciones monumentales en Navarra», de J. E. Uranga, y «En defensa y conservación de nuestro patrimonio artístico: Un trascendente acuerdo de la Excma. Diputación», anónimo (24).



—Ya veo que el tema te apasiona, PREGÓN.

Naciste con aires quasi románticos, y todo lo artístico te chifla. Eres un alma sensible: y cuando se trata de airear y cantar a nuestros pintores, escultores o viejos arquitectos, no escatimas trabajos, juicios críticos, glosas a sus labores artísticas, fotografías que dejen constancia fiel de su obra. Eres un Mecenaz, PREGÓN.

LITERATURA

«Por Navarra y para Navarra, nació en los poéticos afanes del espíritu...».

—Naciste en los poéticos afanes del espíritu de unos hombres soñadores que, allí por los años 43, sintieron la necesidad de cantar, en dulce verso o en fina prosa, a la historia, cosas y gentes de su Navarra. Se te puede calificar de revista literaria. No sé decir qué es lo que se necesita para que una publicación lleve este nombre, pero a ti te va que ni hecho a la medida. Una vez, Faustino Corella, ese aragonés-navarro, o navarro-aragonés (tanto monta, monta tanto), me dijo, entre un montón de motivos que le impulsaron a fundarte, que uno, y no chico, había sido esa pequeña ansia de verter y dar a luz sus versos, ese mundo poético que llevaba dentro.

Y a eso vengo esta mañana, PREGÓN, viejo Maestro, a decir cuanto sepa de tus poemas, de tus cuentos, de tus antologías, de tus ensayos... Tarea ardua. Yo diría que es hacer un poco la historia de la Literatura Navarra de los últimos 25 años, y a fe que la empresa me achica. Te confieso que ha sido uno de los aspectos que más tiempo me ha llevado y que más me cautivó y me entusiasmó. ¡Fíjate que hasta me vinieron ganas de titular este apartado «La Generación Literaria de PREGÓN»!

ES ESTILO DE PREGÓN

Creo que es ingenuo hablar de un estilo de la Revista PREGÓN, así, como una cosa unitaria. En PREGÓN hay mil estilos, pues mil son los que escriben y mil los temas tratados. Y sin embargo, el lector asiduo, ha tenido que notar, sin acaso saber el cómo y el por qué, un algo común, un matiz, un sello peculiar de esta Revista como tal, aparte nombres y firmas. ¿Es quizá un algo interior, una manera más o menos conjunta de enfocar y de ver las cosas, más que de tratarlas literariamente? Pudiera ser; no hay que olvidarse que los escritores de PREGÓN son casi todos ellos un grupo de amigos que comparten las mismas ideas, y sobre todo los mismos ideales, y se intercomunican sus opiniones y puntos de vista.

Pero a pesar de todo, opino que hay también un no sé qué estilístico, aparte ya del mundo de las ideas, que discurre a través de párrafos y versos de PREGÓN, y que es una constante. Yo lo voy a llamar REALISMO-POÉTICO. Una cosa rara tal vez, pero bonita, deliciosa. Lo que hace Cervantes, pero un poco más estilizado; lo que hace Ramón Gómez de la Serna, pero un poco menos deformado.

Es el de PREGÓN un estilo llano, no alambicado ni retorcido, directo, de andar por la calle, pero cayendo en la cuenta de que en la calle hay mil cosas lindas cabe a mil prosaicas. Dulzura y picardía, ternura y esperpento, lirismo y tipismo: un ir haciendo poesía, galanamente, por esta tierra de Montaña y Ribera, fábricas y tipos curiosos, por la Historia y el Derecho Foral: por toda Navarra.

VERSO

En todos los números de la Revista PREGÓN hay de cinco a diez poemas. Unos van sueltos, cantando a la Navidad, a Cristo en la cruz o a la alegría de San Fermín; y otros formando una sección poética.

Ya en el número 4 aparece una página completa de versos, que unos números más adelante se llamará «Número» y luego «Página poética» hasta ahora.

Los temas se repiten, como antes decía, en consonancia con la época del año en que la Revista sale a la venta: Semana Santa (Primavera); Sanfermines (Verano); otoño y la Navidad (Invierno).

A veces, junto a los versos inéditos de nuestros poetas, aparecen también, particularmente en los números navideños y de Semana Santa, textos clásicos (1).

Y a la par de estos motivos que podríamos llamar constantes, los poetas de PREGÓN, como todos los del mundo, se buscan la ocasión para plasmar en sus versos cualquier recuerdo, cualquiera evocación; para cantar a un personaje, a un músico (2), a un santo (3), a una fecha memorable (4).

¿Cómo es la poesía de PREGÓN? Con un cierto deje de romántica, algo preciosista a veces, con algunos asomos de modernismo: sencilla y sincera. No hay nada artificial en ella. Estos poetas dicen palabras que sienten, y las dicen con alma y cuerpo, aunque tal vez en ocasiones esa palabra poética no sea la más perfecta, la adecuada. Opino que algunos de los poetas que escriben en PREGÓN, tienen dentro de sí, y abundantemente, un material poético inmenso, que luego no aciertan a plasmar en palabras certeras. Ser poeta es encontrar la palabra justa, no

un montón de suspiros que digan lo que sentimos: así no llegaremos a los demás. Con todo, a mi humilde entender, la poesía de PREGÓN es de gran valor y sobre todo de una gran emotividad, cosa que tanto falta en muchos versos que por ahí andan. Si a la poesía le quitamos la emoción ¿qué le queda? Nuestros poetas, es una constante, no se andan con aventuras ni escarceos

literarios: metros clásicos, o verso libre, pero poniendo toda la fuerza en las palabras, no en las florituras o genialidades. Abunda el Romance, la letrilla, sobre todo con motivos de villancico, y el soneto. Sería una bonita labor hacer una antología del soneto en la Revista PREGÓN. Yo diría que a todos los que frecuentan su página poética, les tentó una u otra vez la composición de catorce versos.

Dos formas poéticas se repiten constantemente: la pictórica y la narrativa (hoy que priva tanto). Aún un sentimiento estático, casi siempre nuestros poetas nos lo cuentan, nos lo narran, nos dicen cómo fue, cómo nació. El verso interno, con valor propio, sustantivo, apenas si aparece. Cuando lo hace es con un matiz pseudo-filosófico un poco enojoso y nada acertado. Sería interesante analizar uno a uno los poetas y poemas que aparecen en PREGÓN. Aquí está encerrada yo diría que toda nuestra poesía del último cuarto de siglo. Yo voy a tratar de ahondar un poco en algunos poetas, a mi entender, más significativos.

MANUEL IRIBARREN

No abunda como poeta. Seis poemas, si no conté mal, a lo largo de toda la publicación (5). El verso de Iribarren es solemne y epopéyico, lleno de sonoridad y de alma al par. Sus composiciones son verdaderos himnos con la peculiaridad de que son notas de los mismos los elementos más variados: El matiz o toque íntimo y lírico casa con el srito imponente o la aclamación entusiasta y casi marcial. En el número 9 canta a las Vírgenes Navarras en rima consonante llena de galanura. Pero donde Iribarren desata su musa impresionante, homérica es en «Plegaria y Meditación de amor a la Madre Tierra» (6): pareados y cuartetos donde desborda su navarrismo y su pasión por esta tierra, en versos grandiosos.

En el n.º 83, dedicado al Camino de Santiago, aparece un fragmento del «Retablo de San Guillén y Santa Felicia», donde el verso, narrativo y lleno de imágenes, cobra un aire de sencillez y gracia medieval que nos recuerda a los sabrosos y luminosos monorrimos del Fraile Berceo.

Pero Manuel Iribarren también rebusca a veces sus pequeños y dorados recuerdos, sus nostalgias, sus vivencias, y nos da poemillas llenos de gracia y de ternura como el Romance aquel de 6 sílabas: «Al domingo de Ramos» (7).

El soneto también tentó a nuestro poeta: «Ofrenda en 5 sonetos» (premiado en los juegos florales de Cataluña de 1946) dedicados a evocar a su madre, están llenos de sentimiento y son de una factura perfecta.

JOSE DIAZ JACOME

Poeta gallego cantando a Navarra. ¿Pega? Basta estar enamorado de algo, no importa qué, para que nos salten a los labios las lindas palabras, y Jácome, primer director de PREGÓN, era un apasionado por lo navarro.

Díaz Jácome es un poeta de cuerpo entero. Tiene el don de la palabra alegre, graciosa, llena de luz y de finura. En la primera época de PREGÓN escribía mucho. Luego ya se fue a sus tierras de Galicia y sólo de cuando en cuando, manda sus líricas cartas llenas de recuerdos. Entonces cantaba a Navarra, a sus gentes y a sus costumbres; ahora las evoca de lejos con rimas de nostalgia. Todos los

versos de Jácome están llenos de algo indefinido, de un misterio que nos emboha beatíficamente.

Le gusta el juego travieso de las palabras, las palabras originales, pero no se porqué raro arte, no se queda lo suyo en preciosismo, sino que su verbo vivo y bullicioso —¡ah, las lindísimas letrillas a la Navidad! — nos cala hacia dentro, como un orvallo gallego. Sus versos están llenos de «saudades», llenos de emoción quieta y transparente. Recuerdo aquel romance «Flores de Espuma» (a una

niña que me preguntó por qué florecía la espuma en el mar) tan dulce, tan hechicero, lleno de metáforas frescas y personales (8). Y aquellos versos libres, maravillosos, donde las palabras fluyen cuando deben, sin prisas y sin afectación, profundas y originales, de «Fiel Compañera» (9), de «Yo quisiera ser niño» (10); y la cantiga aquella del Príncipe soñador, «Cacería y amor», sencilla y amable como un cuento de Rubén; y «El nocturno del sapo cantor», húmedo y sentimental (11), y «La canción de la flor en el agua», trasunto de una fina mañana de abril...

A Jácome le tiró siempre el tema del Encierro: lo canta repetidas veces (12). Y el paisaje navarro, con alguno de sus elementos más típicos, le subyugó. Los «Cruceros» son repetidas veces tema de inspiración (13). Los motivos de la naturaleza, cada vez con una vibración nueva, brotan en su pluma al compás de los días, de los tiempos, de las estaciones: «Oración matinal», «El Otoño», «La canción del Otoño», «Qué bien se sueña».

A veces, Jácome ensaya el soneto o el verso libre y largo. Pienso que es entonces cuando se traiciona un poco a sí mismo, sin llegar a encontrarse. El soneto sobre todo, cobra un cierto aire de academicidad que nos hace recordar con añoranza la brisa libre y fresca de sus romancillos, de sus letrillas. Aunque Jácome es siempre poeta, y aún en esto nos deja muestras de su buen hacer: Me cautivó por lo inesperado quizás, un delicado soneto a «Juan de Yepes, pastor» que aparece en el número 73.

Pero donde él se muestra en toda su fuerza, en toda su gracia y su finura, es en el tema Belén. Todos los números dedicados a la Navidad abundan en villancicos de nuestro poeta. El casi siempre lo titula «Canciones», y de verdad que lo son y que nos sueñan en el oído y en el alma con su rebrinche de alegría, de emoción entrañable y de gloria bendita.

Yo siempre que leo a Díaz Jácome, me suenan sus palabras, sinceras palabras, como flores recién cortadas, llenas aún de frescura del rocío, que es un poco de llanto gozoso y otro poco de agua bendecida y milagrosa.

JOSE MARIA P. SALAZAR

Ha escrito siempre en PREGÓN, con más o menos asiduidad. Es uno de los principales cultivadores del soneto. Le sale casi siempre redondo, comouna pieza cabal, terminada. A veces resulta altisonante, lleno de rimas y de acentos y de ritmos. Reincide siempre sobre el tema Pasión, y es aquí donde más emplea el soneto u otro metro clásico (15 y 16). Pero también Salazar, poeta indudable en mi opinión, donde cuaja es en el romance o en la cancioncilla navideña. Ya en el mismo número 1 de la primera época, nos recita un poemica «San Fermín en la Procesión», lleno de gracia y donaire a lo Alberti, que contrasta, igual que todos sus villancicos (17), con la seriedad e importancia de sus sonetos.

PILAR DE CUADRA

Comienza a escribir sus versos en el n.º 27, cuando... bueno, no sé cuando ni porqué, pero lo cierto es que canta a un amor perdido con palabras que conmueven. Su primera composición es un soneto: atrevimiento que acumula prejuicios en cualquiera, pero que a pesar de ellos acabaremos los catorce renglones convencidos de haber encontrado un poeta. No se prodiga mucho Pilar de Cuadra, pero aquello de que si «lo bueno es breve...» cae aquí ni pintado. Estos son sus títulos primeros: «Queja», «Limosna», «Mi sueño», «Hogar», «Frente al ayer», (18). Sólo con ellos podemos reconstruir la tristeza de la historia de amor. ¡Qué sensibilidad, qué dolor más verdadero por el amor perdido en «Queja»! ¡Qué llanto legítimo, de puerta en puerta, en busca del amor en «Limosna». ¡Qué nostalgia y qué sencillez, como las cosas sencillas que canta, en «Mi sueño» y «Hogar»! ¡Qué recuerdo dolorido del hermoso pasado en «Frente al ayer»! Pilar de Cuadra nos convence con su dolor: un dolor sin retórica, sin gritos y gestos teatrales, apacible y profundo. Nos viene a la memoria, leyéndola, aquel suspiro bíblico: «Vosotros que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como mi dolor». Y la poetisa nos

convence porque es sincera; ni una sola de sus palabras nos suena a hueca. Cuando leemos sus sencillas y vivas imágenes y metáforas, pensamos que, efectivamente, mirando una tarde al cielo o al pequeño arroyo, creyó oír claramente una demanda amorosa de las nubes al sol o de las aguas viajeras a las orillas verdes (19).

Pilar Cuadra se calla del número 34 al 70, y aquí vuelve precisamente con un poema que lleva por título «Otra vez». Y otra vez el tema de amor. Pero ahora es el amor reencontrado, y su alma canta con verdadera locura de enamorada. Es un paréntesis de luz y de alborozo en medio de tanta lágrima. Un paréntesis breve y hasta un poco inexplicable, porque de nuevo, en el número 73, en su poema «Vida gris» y en «Disculpa» (205), torna el desengaño y la soledad.

En el número 84 —¿olvidado todo?— la poetisa nos deleitará con un poemilla tierno «El tiovivo», para luego callarse del todo. Pilar de Cuadra, la inolvidable cantora del amor perdido. ¿Hubo en esta pequeña historia de desengaño, algo más que literatura? No lo sé, no lo sé.

FAUSTINO CORELLA

Dicen que es importante en todo novelista cautivar al lector desde la primera página, desde la primera línea. Cuando yo leí el romancillo primero de Faustino Corella en el número 1 de PREGÓN (21), me entusiasmé, me llamó la atención:

*«¡Eh, forastero!
Hay para todos
ajoarriero...»*

Cuando en un poeta hay gracia, alegría, ya se puede esperar todo de él. Es importante no tomar el verso demasiado en serio. Corella escribe en todos los números de PREGÓN. En ocasiones más de un poema. PREGÓN es el diario poético, mejor, la historia poética de Corella. En él podemos apreciar su línea, su estilo, su evolución, sus temas, sus formas.

He pensado con insistencia cómo denominaría a Corella si hubiese de calificarlo como poeta. Tres son los apelativos que llegaron a convencerme: «Poeta de la tarde», «Hombre lírico del tiempo» y «Poeta de sí mismo». Si me forzasen a dejarlo en un solo título, fundiría los tres de alguna extraña manera. Porque para mí, estos son los tres grandes aspectos de su poesía: la Nostalgia, el Tiempo y la Vivencia. Van los tres muy unidos.

La palabra «tarde» anda en el título de muchos poemas de Corella (22). Es un símbolo: él hace versos desde el crepúsculo, mirando con añoranza al día que se fue. Es un mundo de recuerdos su poesía, de recuerdos «grises» a veces («Las murallas grises como los recuerdos», n.º 44), o dulces y sosegados más adelante, en plena madurez y serenidad del poeta. El tiempo pasa por su corazón dejando el poso de la nostalgia. Raro es el poema que no lleve enredado este sentimiento entre sus versos. Pero, ¿es que acaso no es la nostalgia patrimonio de almas nobles? «Ilusiones perdidas» (n.º 74) «Emigración» (n.º 84), «Aquel camino» (n.º 91), «Es tan largo el camino» (n.º 66), «Arboles amigos» (n.º 70), «Arbol del paisaje» (n.º 33)... Recuerdos, añoranzas, tiempo que se fue. El verso de Corella está siempre húmedo de ternura, casi desvaído muchas veces, y es por eso que no llega a notarse la fuerza nostálgica con que nos expresa su sensibilidad por el tiempo que corre impasible, indetenible. El paso del tiempo, cuya consecuencia lógica es la nostalgia, es el tema central de la obra poética de Faustino Corella. Sus títulos y sus versos barajan nombres de primavera, invierno, otoño, estío, atardecer, horas que vuelan, últimas luces, noche. Es un Unamuno obsesionado, pero sin la rudeza ni el escepticismo del poeta vasco. En Corella aletea la serenidad y la esperanza luminosa que le da su profunda convicción religiosa. En uno de sus últimos poemas, «Paisaje interior» (n.º 93) se le nota, en toda su plenitud, una madurez y serenidad que se iba insinuando poco a poco a lo largo de su labor poética, y que brota aquí como fruta madura.

Cuando he dicho que Corella es un «Poeta de sí mismo», he querido decir que nada nos cuenta que él no lo haya vivido y sentido profundamente. Su poesía es lo más opuesto, a pesar de su habitual forma narrativa, a la poesía épica. Es más, cuando Corella se hace, rarísimas veces, sentencioso y orador siempre se salva por este matiz personal y sincero, vivido, sin farsa y sin paja literaria que da a sus poemas, aún en el último momento. El lleva su vida a su verso. Y cualquier chiquito recuerdo, el menor detalle de la vida familiar, una muestra de amistad, un objeto lleno de sentido

para él, basta para que le brote el cantar sencillo y ternísimo, lleno de reminiscencias juanramonianas: «Poema del niño dormido», «Al marchar al colegio», «La primera travesura», «Rubio, como espiga de agosto», «Una rosa encima de mi mesa» (23).

Pero donde Corella derrocha ingenio, lirismo y verdadero placer al escribir, es en el tema amoroso. Vuelve sobre él constantemente. Sobre todo tiene una época: Números 20, 22, 23, 28, 29, 31, 32, en que el poeta canta al amor con todo el romanticismo y la galanura de un joven enamorado. Enamorado y «encantado», y creo que esta es la palabra. Corella nos presenta siempre a la mujer como una aparición, un misterio que hechiza, que nos encanta. ¿Y no es esto precisamente el aspecto más femenino de la mujer, la esencia misma de la mujer?

El metro que emplea Faustino Corella es casi siempre el romance: en él es donde se expresa plenamente. Su palabra es sencilla y cálida, llena siempre de humanidad, fina y luminosa muchas veces.

JUAN BAUTISTA BERTRÁN

Colabora en PREGÓN por amistad con Faustino Corella. El P. Bertrán anda ya por los manuales de Literatura y nadie soy yo para ponerme ahora a descubrir el mediterráneo de su verso. ¿Dije mediterráneo? ¡Goza tanto J. B. Bertrán hablándonos del mar! No sé si es su tema preferido, pero en PREGÓN vuelve sobre él con insistencia. Sus imágenes están llenas de fuerza y de lirismo a un tiempo, su verso es una extraña conjunción de finura y misteriosa precisión gramatical. Sus palabras lo llenan todo de luz, de una luz que ciega dulcemente, y al mismo tiempo perfila las cosas dándoles un valor y alcance total. Es un verso clásico, griego, con perfiles netos, clarísimos, nada indefinido, aunque sí evocador. El P. Bertrán está a sus anchas, sea cual fuere el metro que le venga a la pluma: la forma cobra en él, sin detrimento de la idea o del sentimiento, verdadera razón de ser por sí misma: es una construcción, una arquitectura perfecta y grandiosa, que guarda dentro un pomo de lirismo del más rico valor (24).

LOS CULTIVADORES DEL SONETO

Son muchos en PREGÓN. Es un metro que casi todos los poetas que escriben en la Revista prueban alguna vez. Pero hay cuatro nombres que me gustaría destacar:

Jesús Górriz Lerga, tiene un soneto sencillo, espontáneo, lleno de fuerza y sinceridad, pero sin imágenes sonoras o deslumbrantes.

El P. Alonso de Pamplona, en sus cinco sonetos «Con los cinco sentidos ante Jesús Sacramento» (25) nos brinda una rima rebuscada pero sin falsedad, sin perderse en el riesgo. Sus catorce versos son algo redondo, gustoso.

Ricardo de Ollaquindia, en su «Novena de sonetos a la Inmaculada», predicada por Don Quijote de la Mancha (26) nos da algo recio, perfecto, lleno de elegancia, y buen decir. La Virgen es «Doña Blanca», la dama de los pensamientos del buen hidalgo, quien va evocando en cada uno de los sonetos aventuras que corrió y que pone a los pies de su Señora. El lenguaje es jugoso, sonoro y preciso, como la pluma de Don Miguel. Es un verdadero deleite su lectura.

Pero al que mi entender podríamos llamar maestro en el difícil arte del soneto, es Ángel Urrutia Iturbide (27). Su corte es ya más moderno, su imagen más audaz, más incisiva, acaso a veces un poco retórica, pero siempre con la frescura de un hallazgo. Sus poemas son piezas de orfebrería, cerrados en su forma perfecta, pero abiertos, largos en su mundo de evocaciones y de emociones:

«...cuando muge de amor el caserío
y hay rebaños de sol en la retama» (28)

LA PROSA Y LOS PROSISTAS DE PREGÓN

¡Hay tantas prosas en PREGÓN! Pero ninguna: prosaica, todas amenas y deleitosas. Las hay de todos los géneros: poética, ensayo, cuento, didáctica... Domina en ellas un estilo culto y sencillo en perfecta armonía, con aire de artículo de costumbres, narrativo y vivaz, bañado de un suave humor y hasta de picardía, expresivo y directo.

Entre los nombres variados de cuentistas, destacan por su cantidad y buen hacer José María de Luzaide, Pedro García Merino y José Cabezudo Astráin.

Luzaide, poeta alegrón también, como en aquel poemilla de «El gallico de San Cernin está triste» (29), tiene una prosa fácil y fluida, expresiva y confidencial. Sus cuentos parecen eso, contados más que escritos, en diálogo constante con el lector a: quien se imagina tener delante y al que, de cuando en cuando, hace alguna advertencia picaresca para que capte bien el sentido de tal o cual frase o situación (30).

Pedro García Merino es especialista en cuentos de San Fermín. Crea un personaje y lo echa a la fiesta para que viva mil aventuras. Pero a Merino, más que el hilo de la acción, le interesa el ambiente, crear o recrear el ambiente, el mundo variopinto en que sus personajes se mueven. Su estilo es más descriptivo que narrativo. Sin duda está influido por su otra faceta de escritor: la de historiador de Pamplona, en la que nos reconstruye, a través de múltiples artículos, el escenario ambiental donde se desarrollaba la vida de nuestra ciudad antaño. Los protagonistas de sus cuentos le sirven a G. Merino para crear situaciones donde la personalidad de estos mismos personajes se diluye absorbida por el ambiente. Es un maestro del diálogo, al que recurre con frecuencia para definir a sus interlocutores: tipos siempre característicos de la situación descrita (31).

Cabezudo Astráin tiene un cuento más intencionado, más didáctico, encaminado casi siempre a buscar su moraleja. Su período es largo y le gusta adentrarse en la psicología y en la descripción de los sentimientos de los personajes. Ello no es obstáculo: para que la acción nos prenda el ánimo del principio al fin. Un fin que algunas veces nos deja insatisfechos por lo fácil y sospechado del mismo.

Gabirel, fallecido el pasado mes de marzo, es un prosista formidable: un articulista de costumbres: con una fuerza y una gracia fuera de lo común. El se crea, allá por el número 60, un personaje de un gran realismo, Donato, expresión y compendio del alma navarra, y lo va haciendo vivir todas las más diversas circunstancias de nuestra moderna sociedad, que el autor critica con una ironía incisiva que se salva por el humor y la broma consigo mismo (32).

Rafael Urribarri, premiado en la «olimpiada del Humor» de Valencia, del año 1966, escribe asomándose dentro de sí mismo y contándonos cuanto ve —espejo de su circunstancia externa—, en un estilo onírico y barroco, con rasgos de un humor desgarrado y acusador (33).

Premín de Iruña encuentra aquí o allá una cita histórica chocante, una costumbre rara, y él se crea su historia en la que no sabemos dónde empieza el dato investigado y dónde la fabulación; qué va de broma o qué va en serio. Premín, cuya prosa se devora con fruición, es un poco, en medio de tantos hallazgos históricos valiosos, el «pastor del cuento de las ovejas y el lobo» de PREGÓN.

¿Y qué diré del estilo ameno y erudito —difícil coalición— de José M.º Iribarren? Su pluma está llena de sal, de alma navarra. No hay aspecto de nuestra tierra, histórico, literario o costumbrista que Iribarren no revista de ese peculiar estilo suyo, en el que el dato frío de la investigación anda arropado con la forma más cautivadora. El delicado humor de Iribarren al tratar temas costumbristas navarros, no tiene nada de acritud, que más bien es un derroche de cariño hacia su tierra y sus gentes.

EL POEMA-IMAGEN: ¿UN INVENTO DE PREGÓN?

Hoy se lleva ya mucho en todo tipo de revista, pero PREGÓN lo incorpora a sus páginas desde sus comienzos, desde el año 43. Yo lo he llamado «Poema-Imagen», y podría considerarse como una nueva forma literaria. Se trata de fotografías artísticas de paisajes, escenas o tipos, acompañadas de un pequeño texto en prosa referente a las mismas. «Paisajes y Costumbres de la tierra», «Paisajes» y «Bajo el cielo de Navarra» son los títulos de las secciones que recogen en PREGÓN estas fotografías y textos. El Poema-Imagen de PREGÓN se caracteriza por su pureza: quiero decir, que no hay retórica en él, que no sobra el comentario literario viendo la fotografía. Ambas cosas se completan, hacen un todo. Aquel pequeño aliento de prosa poética sólo vale allí, junto a la imagen fotográfica que lo acompaña.

Y repito que considero a PREGÓN como el verdadero inventor de este género: en él se da en toda su madurez formal desde sus comienzos.

TEATRO

¿También? También. Por de pronto, Joaquín Roa crea una sección de crítica y comentarios de cine y teatro que se mantiene constante a través de toda la publicación.

Aparte de ello, la Revista se hace eco de ciertas actividades teatrales en nuestra ciudad, como la escenificación de la Pasión del Señor, «¡Ibis ad Crucem!», por los «Representantes de la Pasión», en la Semana Santa de 1946 (34); o el gran espectáculo «Duguna», creado en 1952, por iniciativa de la Peña PREGÓN (35).

Pero PREGÓN también nos da en sus páginas textos dramáticos. En el número 17 se insertan unas escenas de «El Capitán de sí mismo», obra galardonada de Manuel Iribarren, que nos cuenta en verso la vida de Ignacio de Loyola. Y ya que saltó el nombre de nuestro gran escritor, digamos que PREGÓN se ocupa repetidas veces del «Misterio de San Guillén y Santa Felicia», transcribiendo uno de sus pasajes en el número extraordinario del Turismo (36).

José María Remacha es tudelano y hace unas «Escenas tudelanas» graciosas y ágiles. PREGÓN recoge algunas (37). Su diálogo, colorista y realista, copia los modismos y formas coloquiales de la Ribera del Ebro. Su personaje central, Maiximo, es una verdadera creación por su fuerza simpática y expre-

siva del carácter navarro.

También Premín de Iruña echa su cuarto a espadas en el arte de Talía. Allá por el número 54, se le ocurre escribir una «Idiotéz escénica que, por bien del arte teatral, nunca se verá representada». Son palabras textuales del autor. Su título es la «Chanson de Mambrú».

ANTOLOGÍA DE ESCRITORES NAVARROS

Así se titula la sección que aparece por vez primera en el número 51 de PREGÓN, idea de Pedro G. Merino, y que tiene como fin recoger textos representativos de nuestros escritores clásicos navarros. Es una pena que la iniciativa, no sabemos por qué, muera a los dos números de empezar. Ximénez de Rada y Benjamín de Tudela son los dos únicos autores antologados.

Claro que, a lo largo de los cien números de PREGÓN, una y otra vez surgen los artículos o ensayos dedicados a nuestros escritores, y en particular a nuestro incomparable novelista Navarro Villoslada (39). «Don Juan de Palafox y Mendoza, un escritor místico navarro» es un artículo de Jesús Etayo que aparece en el número 10, y que nos revela la personalidad poética de uno de nuestros escritores del siglo XVII, desconocido casi por completo, y digno de figurar entre los más renombrados místicos. Sus versos son así:

*«Oh, noche cristalina,
que juntaste con esa luz hermosa,
en una unión divina al esposo y la esposa,
haciendo de ambos una misma cosa».*

José María Sanjuán Urmeneta, el malogrado Nadal de 1967, es ya también uno de nuestros clásicos. En PREGÓN colaboró cinco veces (40). La primera de todas como poeta, en el número 44. «Amapola» de título y seis versos insípidos. No era lo suyo es el cuento: «En Torre vieja no hubo hidalgos», que aparece en el número 51, mereció mención especial en el «Sésamo» de ese año. Es curiosa la estructura de este pequeño relato que se parece en todo a la de su novela Nadal «Requiem por todos nosotros». Los títulos de sus capítulos son los que siguen (muy similares, en la estructuración del tiempo, a los de la novela): Amanecer, Intermedio, Atardecer, Nocturno. Urmeneta deja muestras en PREGÓN de ese estilo suyo, rápido y penetrante, casi desgarrado y acusador a veces, que habría de consagrarle más adelante.

Y en este apartado antológico de escritores navarros no quisiera olvidar a ninguno de cuantos alguna vez escribieron en PREGÓN, y que la extensión de mi trabajo no me permite tratar individualmente. Poetas como Irujo, de gran perfección formal; Santiago Arellano Iturria, con sus recreaciones de poemas extranjeros; Luis Gil Gómez, lleno de color y alegría, un poquito así de modernista (¡Rondas de las novias! ¡Noches de luceros! — Con sueños y luna, nostalgias y amor!); Margarita Arbizu, femenina y sentimental; José A. Goñi, sencillo y sensitivo; Agustín Fernández, paisano mío, insinuante y socarrón; Zacarías Zuza, con sus sonetos llenos de sentimiento y humanidad; Amparo Abad, asidua en las páginas de PREGÓN, con sus versos barrocos e informales, pero llenos de sí misma, sinceros y emotivos; y finalmente, el gran poeta vasco

José Aguerre, con palabras llenas de sabor épico, emoción religiosa, amor y reverencia a su noble tierra y profundidad filosófica.

HISTORIA

—Yo he notado una cosa bien clara, venerado Maestro: Que te sientes muy orgulloso de la Historia de tu Navarra. Siempre que hablas de ella lo haces con ese aire altivo de quien cuenta las aventuras de sus ilustres y preclaros antepasados. No hay tachón en la Historia del Noble y Viejo Reyno. Es un placer adentrarse en ella y revivirla. Como lo hace PREGÓN.

Casi todos los números de la Revista insertan en sus páginas algún tema histórico. Jesús Etayo, Vicente Galbete, Carlos Clavería, Florencio Idoate, Pedro García Merino, J. M.^a Iribarren, Eladio Esparza, Cabezudo Astráin, Francisco Salinas, José Goñi y Premín de Iruña, son nuestros más destacados historiadores.

La Historia de Navarra, en cuanto a reconstrucción de hechos o épocas, no es un aspecto muy tratado en PREGÓN. Difícilmente se podría trazar las líneas generales de aquélla, y menos hacer un esquema ordenado y completo. Los trabajos se centran generalmente en torno a la figura de un Rey o un hecho de armas famoso. «Un episodio de la vida de D. Teobaldo I» (1), «Blanca de Navarra» (2), «El rey de Navarra, García VI Remírez, el Restaurador» (3), «Los judíos de Navarra» (4), «Nuevo reino de Navarra en América» (5), «Blanca de Navarra, la dolorosa del Reino» (6), «La estratagema de Carlos II, el Malo y el castillo de Borja» (7), «Episodios de la Guerra Realista» (8), «Tudela en la Guerra de Sucesión» (9), «El impacto romano en Navarra antigua» (10), «La toma del Gorbear» (11), «Navarra región histórica» (12), etc., son algunos de los títulos en los que se trata la Historia de Navarra en el sentido más genérico. Un tema cautiva particularmente a nuestros historiadores: el de la «Francesada», como se le llama en PREGÓN a la guerra de la Independencia. Ocho artículos lo tienen como asunto y varios más lo tocan de pasada (13). En el número 88, Cabezudo Astráin hace el comentario al libro de J. M.^a Iribarren sobre Espoz y Mina bajo el título de «J. M.^a Iribarren, biógrafo de Espoz y Mina, e historiador de la Francesada». También la guerra Carlista anda en fotos y letras de las páginas de PREGÓN, aunque menos (14).

En labor histórica, lo que más abunda en la Revista es el pequeño ensayo sobre una costumbre, una tradición, unas leyes referentes a algo preciso, un minúsculo hecho que ocurrió en tal o tal época, bajo este o aquel otro rey. Títulos como estos son los más frecuentes: «La Semana Santa en la corte Medieval de Navarra», «Viejas memorias eucarísticas de Navarra», «Un motín en Fitero», «Cómo vestía un pamplonés en la época de Felipe IV», «El mercado del vino a finales del siglo XVII», «De cómo festejó Tudela la proclamación de Fernando VI», «Los viejos de las comisiones municipales en el siglo XVI», «Los reyes de Navarra en el camino de Santiago», «Alfonso el Batallador y el Fuero de Tudela», «Una ley de las Cortes de Pamplona de 1701», etc. (15).

También hay algo de biografía o retrato de un personaje histórico: Zumalacárregui, Santos Ladrón de Cegama, Carlos II el Malo, Tiburcio de Redín, el Barón de Ezpeleta, Espoz y Mina (16), y sobre todo el Príncipe de Viana (17).

Los escenarios o lugares donde se desarrollaron hechos importantes de nuestra Historia merecen asimismo la atención de los articulistas de PREGÓN: Leyre, Viana, La Oliva, Olite... (18).

De cuando en cuando, nuestros escritores saltan las fronteras y acometen con un tema de Historia patria, más o menos relacionado con Navarra: «Un tratado comercial hispano-marroquí» (19), «Un oscuro episodio en la Historia de Felipe II» (20), «Paso de Carlos V y Felipe II por Estella» (21), «Centenario de Fernando el Católico» (22), «Centenario de la muerte del Emperador Carlos V» (23), «De Esquilache a Narváez» (24), «España en América: lo que les dimos y lo que nos dieron» (25), «Proclamación de Felipe V»... (26).

Y he dejado de expofeso para el final el citar tres valiosos ensayos de Gustavo de Maeztu, tan enamorado de nuestra tierra, sobre el origen de Navarra, y que aparecen en los números 3, 4 y 8 de la Revista. Con un estilo ameno e imaginativo, acumulando datos y citas con un entusiasmo digno de admiración, Maeztu trata de demostrarnos que la vieja resión estellesa de las Améscoas (tierra de Ameskos, árboles hermanos del roble), es la cuna de la historia y vida de Navarra. PAMPLONA

¿A quién no le agrada hablar del pueblo donde nació? Si PREGÓN dedica tantas páginas a la historia de Navarra, como hemos visto, respecto a Pamplona, su ciudad natal, despliega un verdadero derroche de artículos, comentarios, glosas, fotografías, poemas y toda clase de escritos encaminados a cantarla, describirla o hacer su crónica. He tenido la curiosidad de contar los trabajos dedicados a Pamplona, exceptuando los números de San Fermín, y me han resultado alrededor de los 200.

Nuestra ciudad está tratada ampliamente bajo estos tres aspectos: Urbanístico-monumental, histórico y vario.

En alguna parte he hecho constar que el número 1 de la revista PREGÓN se abre precisamente con un recorrido por los monumentos de Pamplona (27); y a partir de aquí, los estudios de sus calles, plazas y planes de urbanización, rincones típicos, instalaciones, edificaciones, etc., son legión: «El nuevo Mercado», «El ensanche de Pamplona hace 25 años», «La plaza de Santa María la Real», «El parque jardín de la Media Luna», «Un soberbio proyecto de grupos deportivos», «El portal de Zumalacárregui», «Pamplona quiere resolver el problema de la vivienda», «Los jardines de Pamplona», «Desde la Media Luna», «Biografía de la Avenida de San Ignacio», «El museo Diocesano», «El paseo Ronda del Redín», «Vapuleos y elogios de la fachada de la Catedral», «El ayer y hoy de la plaza de Toros de Pamplona»... (28).

La plaza del Castillo es un lugar preferido por los pamploneses de PREGÓN: Nos cuentan su historia y nos cantan sus encantos (29).

Entre los biógrafos de nuestra ciudad hay dos (que merecen ser destacados: Pedro García Merino y Joaquín Arazuri nos dan una visión total de la historia y transformaciones de las calles más viejas y típicas de Pamplona.

Merino comienza a escribir en los números 70, 71 y 75 sobre temas generales ciudadanos como «El saneamiento de las calles de Pamplona» o «Las antiguas escuelas de Pamplona». Y a partir del número 76 co-

mienza a hacernos una biografía detallada —casa por casa— de las calles Estafeta, Calderería, Navarrería, barrios de Texería y Zugarrondo, Curia y Mercaderes, Chapitela, Calceteros, Mañueta, etc. (30).

Arazuri es más tenaz: me refiero a que se encela en un tema y no lo deja hasta agotarlo. El Paseo de Sarasate, con su transformación en Paseo Valencia, le da pie nada menos que para seis largos artículos (31). También nos habla de la cuesta de la Estación, «El Portal de San Nicolás» y de «Los pozos y fuentes» de la Pamplona vieja. En el número 76, Arazuri inaugura una nueva sección titulada «Añoranzas que no duelen», y que son dos páginas de fotografías antiguas de nuestra ciudad. Perdura la sección a través de seis números (32).

En el aspecto histórico de Pamplona, destacan las firmas de Vicente Galbete y Florencio Idoate (33).

Pero quizás lo que más abunde sea el ensayo o artículo literario sobre éste o el otro aspecto curioso de la capital navarra, su carácter, sus gentes, sus fiestas.

ASPECTOS NAVARROS

—¿Qué hay, de cuanto a Navarra se refiere, venerado Maestro, que te deje frío, indiferente, que no merezca tu atención? Ya sé que sólo la pregunta es una ofensa. Discúlpame. Naciste para Navarra y Navarra es el único tema del que sabes hablar. Tema digno y grande, desde luego. Ni uno solo de los aspectos más castizos de nuestras tierras está ausente de tus páginas. Vengo hoy a que me hables de ellos y a darte luego mi pequeña opinión. Recuerda que quedamos en eso.

Uno de los temas navarros por autonomasia es sin duda el de los Fueros. PREGÓN le dedica un número extraordinario en 1966, entre cuyos trabajos sobresalen: «Presencia de los Fueros», de Pedro García Merino, «Navarra Foral y Española» de J. M. Iribarren, y «Fuero», de Alvaro D'Ors (1). El tema foral salta además constantemente a las páginas de la Revista. Citaré algunos otros trabajos importantes en torno a él: «Navarra y su Derecho Foral», «La defensa foral», «Los orígenes del Derecho Civil Navarro y sus primeras fuentes legales», «El sentido religioso de las Leyes Forales» (2). Otras veces se estudia en particular este o aquel aspecto dentro del Fuero: Los pleitos entre familias, la libertad de testar, hasta el mismo turismo (3).

Temas navarros de importancia son también la lengua, la educación, el campo, la industria.

La lengua vasca, siempre ensalzada y promovida, no sólo es objeto de artículos que la estudian, es también instrumento o materia prima que PREGÓN emplea repetidas veces para escribir prosa o verso. El poeta José Aguerre hará sus heráldicos poemas en lengua euskera, y en el número 24, en una sección dedicada a la Sexta Merindad de Navarra, el vasco alternará con el castellano y el francés. Estos son algunos trabajos sobre el tema linsúístico: «Plan definitivo para la conservación en Navarra del idioma vascongado» (4), «Linguae Vasorum Primitivae» (5), «El vascuence en Navarra» (6), «Para el fomento del euskera» (7), «Actividades por el euskera en Navarra» (8) y «Navarra y el vascuence» (9).

La enseñanza en nuestra provincia preocupa a PREGÓN. El mismo número 89, extraordinario de los Fueros, hace un detenido estudio de la situación educativa en Navarra (10). La Universidad será aplaudida con entusiasmo y se informará paso a paso de su progresivo desenvolvimiento (11). Navarra

Algunos títulos que nos den idea serían: «Guía humorística de Pamplona», «Los gigantes y cabezudos», tema muy repetido; «Campanas y campanarios de Pamplona», «Pamplona vista por Somerset Mausham», «Pamplona y sus mujeres», «El espíritu de Pamplona», «Paseo por Pamplona», «Apuntes de Pamplona», «Baroja y Pamplona», «José Zorrilla en Pamplona», «Los cordeleros del pozo del Portal de San Nicolás. etc. (34).

Junto a ellos, y en puesto de honor, pondremos los escritos de Premiín de Iruña, casi siempre bajo el título «Del viejo Pamplona». El humor sabio e instruido siempre merece distinción y reverencia.

Para terminar haré mención al número extraordinario dedicado a la Coronación de Nuestra Señora Santa María la Real y el Congreso Eucarístico Diocesano de 1946, en el que, además de la información sobre los diversos actos celebrados, se insertan una serie de artículos sobre la devoción y tradición mariana y eucarística de Pamplona, con múltiples referencias históricas a la misma (35).

es tierra agrícola y forestal y PREGÓN lo dice: «Los nogales del Baztán», «La vendimia en el arte y viejas leyes de Navarra», «Labor docente de los Servicios Agrícolas y Ganaderos», «Navarra un paraíso micológico europeo», «La riqueza forestal y su fomento en Navarra», «Siega y trilla en Navarra», etc. (12).

Pero nuestra provincia ha experimentado también en los últimos años un desarrollo industrial poderoso que PREGÓN no podía silenciar: «Navarra, potencia industrial», «Primera feria de muestras», «Industrias navarras», «Industrias florecientes en Navarra» (13).

Otros aspectos navarros que nuestra revista lleva a sus páginas son: «El camino de Santiago» (14), «La Javierada» (1), «San Miguel de Aralá» (16), «Los santos navarros» (17), «Leyre» (18), «Montejurra» (19), «Roncesvalles» (20), «Pueblos navarros en fiestas» (21), «Las cortes de Navarra» (22), «La trasumancia en Navarra» (25), «Veinticinco años de medicina navarra» (26), «La población navarra» (26), y la «Literatura navarra» (28).

Están luego los asuntos menos trascendentales, pero no por ello menos entrañables: Las cuadrillas, los gigantes, las vaquillas, los cruceros, el acordeón (29), el vinillo, los danzaris, los timbales y clarines de la Diputación, los naipes de Pamplona, las alcachofas de Tudela, el caserío vasco (30), la boina, la canción popular (31 y 32), la devoción a San Martín en Navarra, el Rosario de los Esclavos, el navarrismo de Lope (33), el juego de bolos (34), la noche de San Juan, danzas navarras (35), el baile regional (36)...

Y quiero cerrar esta pequeña panorámica con dos temas curiosos y abundantemente tratados en PREGÓN: las brujas y la caza. «Los brujos de Anocibar», «Los brujos de Ulzama y Anué», «La bruja de Urdiáin», «Tarascos y dragones», «Fantasmas y aparecidos» (37) y un etcétera de seres raros, para el primero.

Un número extraordinario dedicado a la Caza, el 13, y numerosos artículos a lo largo de toda la publicación referentes a la misma (38), para el segundo.

COSTUMBRES Y TRADICIONES

PREGÓN recoge las más curiosas y emotivas. Por de pronto, en los números de Navidad y Semana Santa trata ampliamente el costumbrismo y folklore de estas celebraciones: «Folklore de la Semana Santa», «De las tinieblas y ruidos en los oficios de la Semana Santa», «Folklore vasco navideño», «De nuestro folklore religioso», «Folklore de San Fermín» (39).

En el número 1 aparece una sección fotográfica titulada «Costumbres y tradiciones de la tierra», que terminará en el número 15. Son imágenes que nos dan una visión variada de la vida y costumbres de nuestra provincia.

Otros temas folklóricos y tradicionales serían: «Los carnavales tudelanos hace un siglo», «El carnaval de Ituren y Zubietta», «Los argotes de Lanz», «La quema de Judas», «Pasado y presente del Rosario de los Esclavos», «Notas del viaje a Javier», «Las vacas en el folklore navarro», «Algo más sobre el tributo de las tres vacas», «Las barbas en el Fuero», «La fiesta de los mayos», «El humo de San Antón (costumbres pintorescas navarras)» (40).

Las costumbres populares son también objeto de muchos artículos (41). Y quisiera destacar a este respecto la vieja costumbre de «las vistas», comentado con gracias en forma novelada por Miguel Angel en el número 1, y consistente en coincidir los novios en algún lugar público para tener la oportunidad de conocerse.

El tema romería o peregrinación abunda, porque abundantes lo son ambas cosas en Navarra. La Romería de Ujué, la Javierada y Montejurra son los predilectos (42).

CARACTER NAVARRO

Lo vemos aflorar precisamente en medio de este conjunto de formas y costumbres que dejan al descubierto el alma de nuestro pueblo. No hay ningún trabajo en PREGÓN que nos hable en conereto sobre la manera de ser del espíritu navarro, pero ésta se insinúa en muchísimos, por no decir en todos los escritos, cuentos o ensayos de carácter filosófico. Tal vez sea el tema del encierro el que más se presta a discurrir sobre el temperamento de nuestra gente. Son numerosos los artículos que tratan de buscar el por qué se corre ante los toros (43). Jácome define así nuestro espectáculo taurino: «¡Es un fugaz torneo alucinante — que simboliza el temple de una raza» (44). Tres incentivos pone Balerdi en el mozo que corre: Valor, virilidad y la mirada femenina (45).

Algunos escritores de PREGÓN, particularmente Gabirel y Remacha, con sus respectivos protagonistas Donato y Maiximo, crean un tipo de personaje que es una verdadera encarnación del alma navarra con sus ideales y sentimientos. Hay también varias cartas: «Del Ciriaco a la Luisa», «Del Juanico a la Antonia», «Nueve cartas de un hombre», etc. (46), en las que, con la sencillez y hasta rudeza del vocabulario más popular, se deja traslucir una ideología sana y noble, y una filosofía recia y viril sobre tema del amor. Y es que el carácter navarro es profundamente religioso y católico. Las romerías, los «mozorros»

de la Semana Santa, y todas las mil tradiciones y manifestaciones religiosas, dan fe de ello. Así evoca el Obispo de Pamplona la figura del «mozorro»: «Una vibración que titila, una fe que luce, un «más allá de la vida y el tiempo: un más allá que camina sin cesar y nunca para» (47).

En el número 9, dedicado a la Coronación de Santa María la Real y el Congreso Diocesano de 1946, el fervor mariano y eucarístico desborda por todas partes. Sólo los títulos, llenos de entusiasmo y de fuego, hablan claro: «Pamplona es de la Virgen», «Navarra por Santa María», «Dios está aquí», «La fiesta mayor del siglo».

Pero el verdadero descubridor detallista de los mil matices diferentes del alma navarra, es José María Iribarren. En todos sus trabajos —¡qué regocijo espiritual se siente al leerlos! — saltan a escena tipos curiosos llenos de humanidad, héroes o malandrines, pero reflejos siempre del hombre de nuestra tierra. Sólo alguno de sus muchos títulos: «Museo de borrachos castizos y humoristas de San Fermín», «Pícaros, vividores, truhanes y chapuceros a través de las leyes de Navarra», «Historia de andarines y apuestas», «La letra de la jota», «La valentía de los corellanos», etc. (48).

También Alfredo Marquerie, en versos llenos de fervor navarro, canta repetidas veces al carácter recio y valiente, gestador de héroes, de nuestros hombres (49).

Buena fuente sin duda para adivinar la manera de ser de los navarros, serán las figuras, sus personajes históricos, políticos, santos o artistas. De evocaciones y retratos de los mismos está lleno PREGÓN: Don Juan de Palafox y Mendoza, Jiménez de Rada, El Regidor de Echávarri, Vicente López Vicuña, Tiburcio de Redín, Bartolomé de Carranza, Benjamín de Tudela, Navarro Villoslada, conde Oliveto, nuestros músicos (50).

Un dato que considero curioso en este breve esbozo del carácter navarro, simplemente como mera anécdota, desde luego, es el hecho de que en toda la colección de la Revista, sólo una vez aparece la palabra YE-YE, en un artículo de Víctor Arribas del número 91.

«Al espíritu navarro le sugestionan las formas brillantes y sencillas. Ama el impresionismo colorista y la música alegremente fácil, que le arrastra al torbellino de la danza, y le incita a buscar la oculta sensación de lo trágico». Esto dice Plácido Argomoso del carácter navarro en el número 1 de PREGÓN (51).

SANFERMINES

Entre los aspectos navarros, y en puesto de honor, no podían faltar nuestras fiestas de S. Fermín.

PREGÓN les dedica cada año un número extraordinario en el que se recogen todas las facetas de las mismas. ¿No es curioso que el número 1 y el número 100, el primero y el último, sean dos números sanfermineros? Quien no conozca la Fiesta, que lea PREGÓN y será un experto.

Pero hablemos con números, que siempre son convincentes. La Revista, en toda su colección, dedica a los Sanfermines 480 artículos, reportajes O poemas ¡y 1.220 fotografías y dibujos! De estos últimos merece especial mención la formidable antología gráfica sobre el encierro con nada menos que 370 fotografías, todas ellas de una calidad y un arte inigualable. To-

das las imágenes de la carrera de los toros que aparecen en los distintos números, no están escogidos al azar, se centran siempre en torno a un momento preciso, a un incidente, a un lugar del recorrido.

La composición es ágil y a veces hasta audaz. También el cohete anunciador de las fiestas es tema frecuente de nuestros fotógrafos: veintitres veces estalla en los reportajes gráficos sanfermineros de PREGÓN.

Naturalmente, en los números primeros, dedicados a la Fiesta, el material es más abundante, ya que todos los temas son inéditos y tentadores. El número 4 y el 36 llevan treinta y ocho artículos cada uno sobre San Fermín.

Luego ya los temas y aspectos del mismo se van agotando, y los trabajos son menos. Los tratadistas de nuestras fiestas son numerosos, y todos conocedores profundos de ellas, pero PREGÓN presta una atención especial a quienes alguna vez nos visitaron —plumas famosas— y dejaron luego constancia de su experiencia en libros o periódicos. En el número 8, aparece una sección titulada «Antología Sanferminera», que recoge firmas de Pascual Millán, Ernest Hemingway, Francisco Grandmontagne y Pío Baroja. En el número 20, un revistero francés y un escritor alemán, Big, nos cuentan sus fiestas. En el 24, la sección «Sanfermines en el mundo» recoge un artículo de un periodista francés, otro de un cubano y corrige un «Despiste sanferminero» de «Life». En el número 32, bajo el título de «Lo que escriben por ahí de nuestras fiestas» firmarán García Sanchiz, James Donnelly, reportero escocés, Mac Donald y Greta Lorentsen. «Que hablen ellos», del número 80, traerá la voz de Desperdicios, Paco Hidalgo y Díaz Cañabate.

Los Sanfermines son tratados también desde el punto de vista del humor, por varios dibujantes. Mariano Zaragüeta llena en algunos números, dos o tres páginas con sus «Estampas Sanfermineras» (52). Calixto y Aller frecuentan las páginas de PREGÓN coa chistes de un kumor optimista y amable y un dibujo alegre y expresivo (53). Y algo inesperado: También Walt Disney mandó a su pato Donald a vivir la aventura de los Sanfermines. El número 48 recoge una página entera del famoso dibujante con el título «Donald turista en España».

Y de la mano del Sanfermín, vienen los toros. Las corridas y su ambiente.

En los primeros números de PREGÓN solían aparecer los carteles taurinos de la Feria, y unas páginas de publicidad con las fotografías correspondientes a cada uno de los toreros participantes. Allí los nombres y retratos de Manolete (tres corridas en 1942), Pepe Bienvenida, Morenito de Talavera, El Choni, Julián Marín, Parrita, Pepe Luis Vázquez...

En los números 13 y 14 se evoca la figura, en artículos y versos, de Manolete muerto en Linares. Distintas figuras del toreo pasarán por la pluma de nuestros críticos: Dominguín, Belmonte, Camino, «El Cordobés», Sánchez Mejías, Marcial Lalanda, etcétera (54). Y ya que de críticos hablé, el más destacado de todos en las páginas de PREGÓN es sin duda José Cabezudo Astráin. Puede decirse que no hay número en que no escriba algo de toros: revisión de la temporada anterior, examen de una figura, historia de ganaderías, diferentes «suertes» en la lidia, faenas históricas... (55).

La plaza de Toros es tema exigido en este apartado: PREGÓN recoge con detalle sus distintas obras,

transformaciones, ampliaciones, incidentes... Hace su historia al filo de las sucesivas Ferias (56). Y Francisco Salinas Quijada, para terminar, siempre experto en leyes forales, no deja escapar la ocasión para hacernos «Algunas consideraciones sobre los toros en la Legislación de Navarra» (57).

DEPORTE NAVARRO

¿Son los toros arte o deporte? Arte y muy arte, pero algo hay en ellos que nos dio pie, inconscientemente, para saltar al tema deportivo en la Revista PREGÓN.

Escaso tema, por cierto. He totalizado —pelotazo más, hachazo menos— 33 artículos que versan sobre alguno de los más característicos deportes navarros.

La pelota se lleva la palma: «La pelota a mano, los usos antiguos y el reglamento actual» (58), «Halagador resumen para Navarra en pelota, fútbol y hacha» (59), «La pelota a comienzo de siglo» (60), «Atisbos pelotísticos» (61), «La pelota en Navarra», «Esparza, campeón del mundo»... (62).

Luego el deporte de las hachas: «El primer capítulo de la historia de un aizkolarí», «Pelotaris y aizkolaris en el primer plano del deporte navarro», «Los aizkolaris» (63).

Y la caza y pesca, afición muy arraigada en nuestra tierra, con un número extraordinario y numerosos artículos sobre palomas, truchas y salmones a lo largo de las páginas de la Revista.

El fútbol es tratado escasamente: algún que otro artículo en los primeros números. En el número 11 aparece un título de Santi de Andía que nos suena a total actualidad: «¿Recobrará Osasuna la Segunda División?».

Algo de tenis, algo de montañismo, algo más de boxeo (64) y... el Deporte y la Historia: «El deporte vasco-navarro hace más de tres siglos» (65).

En general, el tema deportivo se aborda con relativa frecuencia en los treinta primeros números de PREGÓN, desapareciendo casi por completo a partir de entonces.

MUSICA Y MUSICOS NAVARROS

El número 1 de la Segunda Época de PREGÓN tiene todo el aire de una revista musical moderna, pero en serio, claro. Aquí los virtuosos instrumentistas o los ídolos de la canción son Sarasate, Larregla, Gayarre... ¡Casi nada! Está dedicado enteramente a nuestros músicos.

Luego, a lo largo de toda la Revista, el tema musical se repite con insistencia.

Doce trabajos estudian la figura y la obra de Sarasate y diez la prodigiosa voz de Gayarre (66). Otros músicos navarros de los que PREGÓN nos habla son Emilio Arrieta, Juan María Guelbenzu, Felipe Gorriti, Joaquín Gaztambide, Larrea, Blas de Laserna, Remigio Múgica, Joaquín Larregla, Mariano García... (67).

Los éxitos de la Coral de Cámara de Pamplona, son recogidos en PREGÓN, sobre todo en sus primeros años, con verdadera escrupulosidad (68). Lo mismo cabe decir de las Corales de Elizondo y Falces (69), y de la simpática Asociación de los Auroros de Tafalla (70).

El aspecto musical popular y folklórico también tiene un amplio comentario: «Los danzaris de Pamplona», «La música en Navarra», «La música de los toros», «Música en la Plaza del Castillo», «Danzas en Navarra», «El ballet navarro Duguna», etc. (71).

Pero PREGÓN también tiene artesanos de las corcheas y las fusas entre sus hombres. ¿Qué aventura hubo, artística o no artística, que Premín de Iruña no probase?

Ahora se nos convierte en un juglar o ciego cantador de coplas, y allá por las esquinas de los números 16 y 20, nos va tarareando su «Romancillo al Gallico de San Cernin», o sus alegres e intencionadas «Sampreminetas».



Y así, maestro mío PREGÓN, al compás de una dulce melodía de nuestros clásicos o al aire vivo de una jotica ribera, cierro esto que hice y no sé cómo llamar, pero que, me gustaría fuese homenaje de sentida admiración hacia ti, y hacia todos los «PREGÓNeros», ahora que cumples tu número CIEN.

NOTAS

I. «PREGÓN», REVISTA GRAFICA DE NAVARRA

- 1.—Suya es la sección «Paisajes y costumbres de la tierra», que aparece en el número 1.
- 2.—Cuarenta y tres son las Portadas con fotografías de Ardanaz, y quince las que llevan un dibujo de Sotés o Ginés.
- 3.—«Para ellas» aparece en los números 9, 10, 11, 12, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 25.
- 4.—Número 51: Ximénez de Rada.
Número: 52: Benjamín de Tudela.
- 5.—Año 1952.
- 6.—Número 37. Año 1953.
- 7.—Números 66, 73, 93.
- 8.—Año 1962.
- 9.—Nuevos Consejos Forales: Números 56, 68, 79, 80, 91. Homenajes a la Vejez: Números 53, 74, 77, 85, 96.

II. PAISAJE NAVARRO

- 1.—Esta relación de números de PREGÓN corresponde, en el mismo orden, a la relación de temas paisajísticos que aparecen en el texto: 2, 7, 1, 53, 85, 1, 24, 33, 34, 21, 14, 23, 49, 61, 79, 82, 88, 24, 41, 77, 53, 74.
- 2.—Número 9.
- 3.—Número 10.
- 4.—Número 66.
- 5.—Número 70.
- 6.—Número 20.
- 7.—Número 69.
- 8.—Número 49.
- 9.—Número 85.
- 10.—«La cueva de la Mora», de José María Corella.
- 11.—Números 5, 7, 9, 31, 62, 86.
- 12.—Número 22.
- 13.—Números 83, 63.

III. ARTE DE NAVARRA

- 1.—Tomo Primero de PREGÓN, Años 1943-45. Números 1, 2, 3, 4, 5 y 6.
- 2.—PREGÓN, número 12.
- 3.—PREGÓN, números 18 y 90.
- 4.—PREGÓN, número 11.

5.—Números 2, 7, 11 y 87.

6.—Número 13.

7.—Número 37.

8.—Número 47.

9.—Número 86.

10.—Números 17 y 31.

11.—Número 18.

12.—Números 75 y 77.

13.—Número 75.

14.—Número 31.

15.—Número 7.

16.—Número 13. Extraordinario dedicado a la Caza.

17.—Número 2.

18.—Número 68.

19.—Número 14.

20.—Número 1. «Itinerario monumental de Pamplona».

21.—Números 7 y 42.

2.—«Cómo era la primitiva fachada de la Catedral», de V. G. Número 15.

23.—Números 81 y 9.

24.—Números 63 y 81.

IV. LITERATURA

1.—Número 2, Primera Epoca: Luis de Granada, Quevedo, Príncipe de Esquilache, Luis de Palma, Malón de Chaide.

Número 8: Becquer en Roncesvalles.

Número 11: Varios poemas de Lope.

2.—Número 1. Segunda Epoca: Sarasate y Gaxarre.

3.—Números 1, 18, 29 y 54.

4.—Números 7, 9 y 16.

5.—Cuento como un todo los cinco sonetos a su madre muerta, del número 10.

6.—Número 13.

7.—Números 7 y 73.

8.—Número 8.

9.—Número 7.

10.—Número 12.

11.—Número 15.

12.—Números 29, 1, 3 y 28.

13.—Números 19, 71.

- 14.—Números 23, 13, 5 y 47.
- 15.—Números 9, 10, 14, 23, 37, 38 y 46.
- 16.—Liras a la Eucaristía, número 9.
- 17.—Números 10, 14, 18 y 22.
- 18.—Números 28, 29, 30, 31, 33 y 34..
- 19.—Poema «Limosna», número 29.
- 20.—Número 80.
- 21.—«Pasan las cuadrillas», número 1.
- 22.—«Tarde de abril», n. 4; «Tarde de primavera», n. 7; «Tarde de domingo provinciano», n. 45; «Al filo de la tarde», n. 55; «Caminos de la tarde», n. 57; «Atardecer de junio», n. 64; «Fue un atardecer», n. 67.
- 23.—Números 86, 65, 54 y 35.
- 24.—Algunos de sus poemas en los números 45, 50, 55, 57, 60, 62, 66, 68, 69, 70, 71, 72, 76, 79, 82, 85, 90, 94, 95, 96, 97 y 98.
- 25.—Número 67.
- 26.—Número 42.
- 27.—Algunos de sus sonetos en los números 53, 69, 74, 93.
- 28.—«Navarra montañesa», número 93.
- 29.—Número 28.
- 30.—Algunos cuentos de Luzaide en los números 27, 31, 35 y 93.
- 31.—Algunos cuentos de García Merino en los números 39, 42, 50, 54, 56 y 60.
- 32.—Artículos de Gabirel en los números 60, 61, 75, 77, 81, 86, 88, 90, 93 y 99.
- 33.—Artículos de R. Urribarri en los números 43, 36 y 87.
- 34.—Número 7.
- 35.—Número 30.
- 36.—Número 81.
- 37.—Número 25: «Maiximo y el inglés».
- Número 38: Maiximico.
- Número 66: Dominguido.
- 38.—Número 18.
- 39.—Números 16, 97 (Homenaje a N. Villoslada).
- 40.—Números 44, 51, 55, 59 y 61.
- 41.—Poemas de Aguirre en los números 22, 44, 48, 54, 55, 57, 59, 61, 64, 66, 67, 69 y 72.

V. HISTORIA

- 1.—Faustino Corella, número 7.
- 2.—Lucanor, número 15.
- 3.—Eladio Esparza, número 23.
- 7.—Cabezudo Astráin, número 43.
- 8.—F. Idoate, número 43.
- 9.—F. Idoate, número 69.
- 10.—Francisco Salinas, números 66 y 76.
- 11.—Baltasar Soteras, número 82.
- 12.—V. Galbete, número 89.
- 13.—Artículos sobre la «Francesada» en los números 28, 46, 57, 72, 73, 78, 84 y 87.
- 14.—Número 86.
- 15.—José Zalba, n. 2; Jesús Etayo, n. 10; J. E. Uranga, n. 13; F. Idoate, n. 19; C. Astráin, n. 45; F. Idoate, n. 53, 69, 74; Jesús Arraiza, n. 83; F. Salinas, n. 84, 94.
- 16.—Números 15, 37, 15, 19, 73 y 93.
- 17.—«El Príncipe de Viana», de Lucanor, y

- «Encuesta sobre la personalidad del Príncipe de Viana», número 14; «El Príncipe de Viana y los Reyes de Aragón», de F. López Sanz, número 32.
- 18.—«Navarra en Leyre», de Fermín Mugueta, número 7; «Leyre, estudio histórico», de J. M. Donosty, número 42; «Viana», de José Uranga, número 23; «Viana de Navarra», de J. M. Huarte, número 49; «El insigne y real Monasterio de la Oliva», de Ramón García Ridruello, número 31.
 - 19.—Vicente Galbete, número 20.
 - 20.—C. Astráin, número 25.
 - 21.—F. Idoate, número 20.
 - 22.—López Sanz, número 31.
 - 23.—F. Idoate, número 55.
 - 24.—J. M2 Iribarren, número 67.
 - 25.—J. M2 Iribarren, número 69.
 - 26.—Premín de Iruña, número 77.
 - 27.—«Itinerario monumental de Pamplona», número 1.
 - 28.—V. Galbete, números 14, 4; Jorge Recarte, número 14; Luis de Castillejo, número 17, 18; López Sanz número 12; J. A. G., número 23; F. Corella, número 24; Eusebio Mina, números 42, 48; V. Galbete, números 65, 72; J. M2 Iribarren, número 81; Galo Vierge, número 92.
 - 29.—Números 1, 4, 51 y 43.
 - 30.—Números 78, 79, 84, 80 y 81, 85, 86 y 87, 88, 90 y 91.
 - 31.—Números 76, 77, 78, 79, 80 y 87.
 - 32.—Números 76, 77, 78, 79, 80 y 84.
 - 33.—Números 16, 18, 32, 33, 42, 41, 52, 53 y 94.
 - 34.—J. M2 Iribarren, números 1 y 2; números 2 y 16; J. Ilundáin, número 2; V. Galbete, número 18; número 41; M. J. V., número 45; R. Urribarri, número 63; Claudio de la Torre, número 65; número 72; Premín de Iruña, número 80; López Sanz, número 81.
 - 35.—Número 9.

VI. ASPECTOS NAVARROS

- 1.—Número 89.
- 2.—Números 56, 78, 78 y 86.
- 3.—Números 87, 88 y 90.
- 4.—Número 51, de J. A. Larrambeberé.
- 5.—Número 51, de M. A. A.
- 6.—Número 54, de José Luis Baines.
- 7.—Número 62, de Xavier Errintxatarra.
- 8.—Número 66, de Yrargui.
- 9.—Número 96, de Miguel Javier Urmeneta.
- 10.—«La Enseñanza en Navarra», de J. M. Corella.
- 11.—«La Universidad patrimonio de Navarra», de J. Berruezo. «Los amigos de la Universidad de Navarra», número 83. «La Universidad y Pamplona desde el siglo XVII», de F. Salinas.
- 12.—Números 59, 37, 54, 90, 58 y 20.
- 13.—Número 36, de J. A. Larrambeberé; números 33, 9, de X. X.
- 14.—Camino de Santiago, número 83, extraordinario. Artículos en los números 1, 41, 72, 73 y 83. 15.—«Notas del viaje a Javier», de Javier Uranga, número 31.

- 16.—Número 15.
 17.—J. M^a Iribarren, número 17.
 18.—Números 25 y 42.
 19.—Número 39.
 20.—Número 35.
 21.—Javier Uranga, número 45.
 22.—Ollarra, número 53.
 23.—Número 59.
 24.—Turismo, número 63, extraordinario.
 25.—Número 66.
 26.—Soteras, número 93.
 27.—A. Floristán, número 93.
 28.—F. Corella, número 95.
 29.—Número 90.
 30.—Número 44, de Carlos Clavería.
 31.—Número 46, de Premín de Iruña.
 32.—Número 56.
 33.—Faustino Corella, número 73.
 34.—Premín de Iruña, número 75.
 35.—Francisco Arrarás, número 87.
 36.—Dolores Baleztena, número 91.
 37.—Números 18, 27, 49 y 9
 38.—Artículos sobre caza y pesca en los números 10, 13, 17, 20 y 21.
 39.—J. M. Iribarren, número 3; Antonio Goñi, número 11; Aguerre, número 18; J. M^a Iribarren, número 19; José Aguerre, número 52.
 40.—Números 7, 86, 42, 43, 71, 31, 21, 24, 20 y 11.
 41.—«La encerrada de la Pilar», número 21.
 42.—Ujué, números 33, 42, 67. Javierada, números 31, 67, 73. Montejurra, número 39.
 43.—Números 1, 3 y 16.
 44.—«El Encierro», número 3.
 45.—«Por qué se corre en el Encierro», número 1.
 46.—Números 7, 84 y 23.
 47.—«Palabras del Obispo al Mozorro pamplonés», número 2.
 48.—Números 8, 13, 14, 53, 88 y 16.
 49.—Números 56, 63, 69, 72, 76 y 88.
 50.—Números 10, 65, 11, 13 y 23, cinco artículos en el 29, 54, 67, 68, 69, 97, 81 y 49.
 51.—«Impresión de la fiesta única», número 1.
 52.—Números 4, 8 y 12.
 53.—Números 52, 68 y 92.
 54.—Números 33, 72, 88, 80, 96 y 8.
 55.—Algunos números que recogen artículos taurinos de C. Astráin, 18, 23, 36, 54, 61, 63, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 74, 76, 77, 80, 81, 82, 84 y 96.
 56.—Números 55, 72 y 92.
 57.—Número 48.
 58.—Número 18.
 59.—Santi de Andía, número 20.
 60.—Santi de Andía, número 23.
 61.—Katontxu, número 23.
 62.—Número 33.
 64.—Números 3, 35, 20 y 91.
 65.—Ramón García Ridruello, número 17.
 66.—Sarasate, números 1, 8, 12, 19, 56 y 72. Gayarre, números 1, 10, 41, 42, 52, 65 y 64.
 67.—Números 1, 14, 1, 15, 27, 56, 85 y 1.
 68.—Artículos sobre la Coral de Cámara, números 16, 20, 24, 45, 69 y 70.
 69.—Números 33 y 81.
 70.—Número 94.
 71.—Números 21, 27, 36, 43, 87 y 29.



Sobre el autor... 50 años después

Ramón García Domínguez (Barcelona, 1943). Es un escritor y periodista español, biógrafo oficial de Miguel Delibes. Fue uno de los amigos más cercanos del escritor Delibes, gran estudioso de su obra, ha publicado varios libros sobre estructura. De ascendencia navarra, vive y trabaja en Valladolid.

Aunque nació en Barcelona, vivió la infancia y su adolescencia en Corella (Navarra), según ha declarado muchas veces, su "tierra natal".

Se mudó a Bilbao para estudiar Magisterio, carrera que ejerció durante poco tiempo ya que decidió dedicarse a la escritura y al periodismo. Estudió Periodismo en la Universidad de Navarra, donde escribió su tesina de licenciatura titulada *Pregón. Un noble canto a Navarra* donde, coincidiendo con la publicación del número 100, y en un estilo novedoso y desenfadado, hace un resumen de temas y autores.

Buscando ejercer esta carrera se mudó a Valladolid porque fue contratado, a principios de 1970, como redactor jefe en el *Diario Regional*.

En el área de periodismo ha abordado diversos géneros y colaborado en varias publicaciones. Desde hace muchos años es colaborador constante del diario *El Norte de Castilla* donde ha publicado, por entregas, varias novelas infantiles y juveniles.

Como escritor se ha dedicado mayormente a dos áreas: literatura infantil y juvenil, y biografía de Miguel Delibes. Con su libro infantil *Renata toca el piano, estudia inglés, etc* ganó el *Premio Ala Delta* en 1992, mismo año de publicación del libro. El libro aborda la problemática de los niños que no



tienen tiempo para jugar debido a que sus padres los inscriben en gran cantidad de actividades.

Sus obras abarcan desde biografías, relatos cortos, ensayos y obras para teatro. Para el público infantil y juvenil ha creado programas de radio y suplementos de prensa, además de libros.

Dos ejemplos cercanos de muestra:

Corella. "Navarra. Temas de Cultura Popular", nº 226 (Pamplona, 1968), reeditado por 3ª vez en 1993. ISBN 978-84-235-1198-3

Pregón. Un noble canto a Navarra. (Pamplona, 1969. La Acción Social.) Suplemento del número 100 de la revista *Pregón*.

PREGÓN SIGLO XXI

SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA DESDE 1943

nº65
80 años
200